

La representación de la “mujer fariana” en un contexto militar

Frente 57 de las FARC-EP

Laura Mercedes Cartagena

Trabajo de grado para optar por el título de Antropóloga

Asesora:

Luz Dary Muñoz Ortiz

Magister en Antropología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

Medellín

2018

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia agradezco a los integrantes del Frente 57 de las FARC-EP por abrirme las puertas de su punto transitorio de normalización, y permitirme compartir con ellos desde la intimidad y la convivencia los días de mi estancia allí, por contarme sus historias y soportar las preguntas, allí conocí un espacio que siempre me llenó de curiosidad y que mejor manera que en el proceso para culminar una etapa más en mi vida; especialmente quiero agradecer a las mujeres que brindaron unos minutos para contarme sobre ellas, su intimidad, sus deseos, quienes fueron el centro de este trabajo y sin quienes no hubiera sido posible realizarlo. En ese sentido también, agradezco a quien me permitió llegar allí, esa persona que fue el contacto con la comandancia del frente, no solo por brindarme un lugar para desarrollar parte de la tesis, sino por todo su aporte a mi vida y proceso de aprendizaje desde su ejemplo en el aporte a la sociedad, dedicación y ánimo de lucha en todo lo que hace.

Continuando, y no con menor importancia, agradezco a Luz Dary Muñoz, con quien finalicé satisfactoriamente este proceso académico y de quien aprendí, no solo en este momento, sino también en cada encuentro académico; y cabe también agradecer a Gabriel Jaime Bustamante por acompañarme en la parte inicial de este proceso, quien gracias a sus palabras me empujó en el camino a superar mis miedos.

Como no agradecer a mi madre, siempre presente en los caminos que decido seguir, guiándome desde su ejemplo y sin limitarme a hacerlo; a mi familia, por estar siempre pendiente de mi bienestar; a mis amigos cercanos quienes estuvieron siempre ahí, desde el apoyo moral, la confianza siempre puesta en mí y soportar tener este como único tema de conversación; pero

también a todos quienes tuvieron algo que ver con este proyecto, desde sus deseos de conocer el resultado hasta palabras de aliento que nunca faltaron.

Y no puedo olvidar a quienes, en cada semestre, cada clase, con cada documento, aportaron al transitar por este camino llamado pregrado de Antropología. A la vez que doy agradecimiento especial a Katerin García, mi asesora personal, no solo en lo académico, en la vida misma, presente en cada altibajo sentido durante todo el proceso académico y con quien transité casi de la mano este episodio de mi vida.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
MARCO CONCEPTUAL	13
1. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia	
Ejército del Pueblo (FARC-EP)	18
2. Historias de mujeres	24
2.1 Estudiar era su deseo	24
2.2 La sangre llama	25
2.3 En busca de un mejor proyecto de vida	27
2.4 Un amor guerrillero	29
2.5 Efectos de la guerra	31
2.6 En busca de la revolución	33
2.7 Para no repetir la situación familiar.....	35
2.8 Primero madre, luego guerrillera	36
2.9 Cumpliendo un sueño	38
2.10 Nueva vida	39
3. La cotidianidad de la guerra	41
3.1 Un día guerrillero	42
3.2 Un vestuario travestido	49
3.3 La casa y la vida van al hombro	53
4. Períodos femeninos: la menstruación, la maternidad y el aborto	59

5. Lazos que genera la sociabilidad y la convivencia	65
5.1 La guerrilla, una familia	65
5.2 El “socio”, las relaciones de pareja	67
6. Guerrilleras, guerrilleros y civiles, diferentes y semejantes	73
7. Las mujeres en el Proceso de Paz	79
Foto 1: Mapa con la ubicación del punto transitorio de normalización donde se encuentra el Frente 57 en Riosucio, Chocó	10
Foto 2: Mural realizado como intervención artística en el marco del día de la mujer....	22
Foto 3: Jornada de la tarde, eran las 6:29 de la tarde, cuando todo el frente se reunía en el aula ya fuera para estudiar los estatutos del Partido o para disfrutar de una película, en esta ocasión se disponían a ver “La dictadura perfecta”	45
Foto 4: Estante de una mujer guerrillera donde guarda sus guayos para jugar fútbol, las botas del uniforme y las sandalias altas, posiblemente para recibir visitas o eventos importantes no militares	50
Foto 5: Ahí va, una mujer guerrillera, con la sombrilla que la proteja del agresivo calor del medio día, su fusil al hombro, ropa ajustada al cuerpo que resalta su figura femenina y las botas de caucho entregadas como dotación	52
Foto 6: El fusil es descargado sobre la mesa donde se arreglaba las uñas, y allí mismo lo deja mientras va a hacer otras labores; uno de los espacios donde conviven lo militar y lo femenino	55
Foto 7: Cortina a la entrada de la “caleta” de una guerrillera, realizada por ella, para personalizar el espacio que comparte con el “socio”	57

Figura 1: Genograma de forma residencial, en la que la madre y el padre son guerrilleros, pero no son pareja, tuvieron un hijo el cual quedó con una hermana de la madre para ella poder retornar a su vida guerrillera	62
Figura 2: Genograma donde se muestra de manera gráfica la situación de cambio de pareja entre guerrilleros, basado en la vida de una integrante del movimiento; las figuras verdes representan a los guerrilleros y las amarillas a los civiles	69
CONCLUSIONES	82
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	86

INTRODUCCIÓN

“Mujer linda es la que lucha y no se calla,
bella la hacen sus ideas y no sus pechos,
bonita es la que batalla tras batalla
no se cansa de pelear por sus derechos.
Linda es la proclamada en rebeldía,
Bonita es la que rompe las cadenas,
Linda y bonita es toda guerrillera
La belleza está en la insumisión,
la que prefiere morir a ser pisada,
bonita es la mujer que hace poesía
convirtiendo la rutina en barricada.
la que nunca se dejó domesticar,
la que antes que invadirse en penas
combate a quien la pretende humillar.
disparando palabras o fusiles,
las que sacan sus garras de fiera
antes de verse como damas serviles.
en resistir pase lo que pase,
sin mujeres no habría revolución,
linda es la que lucha por su clase.”
Aitor Cuervo Taboada

Social y culturalmente, de manera tradicional, las mujeres han sido reservadas a la vida privada, ya que los roles que desempeña, o que la sociedad ha definido, se limitan al hogar, al cuidado y al sostenimiento del mismo; por el contrario, los hombres están destinados al trabajo pesado y público, a estar fuera de la casa en busca de los recursos para su familia. Pero no solo en este espacio, también ha sido poco valorada en la historia y no se le ha permitido o se le ha limitado la posibilidad de narrarse; aunque no se puede desconocer el papel de mujeres importantes como Policarpa Salavarrieta, María Cano, entre otras.

Las mujeres han comenzado a darse cuenta de la importancia de narrarse y visibilizar su lugar en la sociedad, además de su trabajo en y por ella, han comenzado a expresarse y hacer parte activa del proceso de transformación social. Con las luchas feministas las mujeres han tenido cabida en los espacios públicos y se han empoderado de sí mismas, no solo desde hacer parte activa de la historia sino escribiéndola con ideas, sucesos y conceptos propios; esas luchas han logrado cambios institucionales, políticos, legales y económicos importantes, desde el derecho al voto y mejores condiciones laborales al comienzo, y más adelante la discusión por la división de papeles según el sexo y el derecho al placer sexual.

Pero el trabajo no está terminado y no se puede dejar a la deriva lo que se ha logrado, es necesario buscar cambiar el orden social de las cosas, ese que dice cómo comportarse y relacionarse con los demás, e incluso con uno mismo, con el propio cuerpo, con el entorno; para ello es necesario seguir visibilizando el trabajo de esas mujeres que, de forma consciente o simplemente porque las condiciones las llevan a ello, desafían y rompen con ese orden.

[...]tanto la teoría como la práctica feminista tienen como principio orientador desnaturalizar el carácter pretendidamente natural del ‘orden de las cosas’, tal como ha sido concebido en la cultura patriarcal. Y dentro de este propósito, develar la construida invisibilidad histórica de las mujeres en los ámbitos públicos, particularmente en lo que se refiere a la construcción del conocimiento y a la política (Londoño, 2005, p.68).

Las mujeres guerrilleras han desnaturalizado ese “orden de las cosas” que las limita a las labores domésticas y el cuidado del hogar, ellas en algún momento fueron civiles, pero por diferentes motivos tomaron la decisión de hacer parte de una organización armada, de caminar el “monte”, la selva, conviviendo con otras en principio desconocidas pero que luego se convirtieron en sus compañeras, sus camaradas, casi sus hermanas, teniendo que abandonar a su familia de origen y perdiendo contacto con ella por años; portando un fusil que termina siendo su confidente, su vida, lo que les permite defenderse y continuar viviendo por algún tiempo más; caminar horas, días, con

su equipo sobre sus espaldas, lo que para ellas es su casa, donde cargan su dormida, su comida, sus cosas personales; convertirse en mujeres de “azadón y machete”, desarrollando, o mejor descubriendo, en ellas capacidades físicas y hasta emocionales iguales a las que representan a los hombres; soportando la soledad de las guardias nocturnas; limitando su posibilidad de ser madres por cumplir con un reglamento que rige el comportamiento de la organización; superando sus miedos, a la vez que rompen con las limitaciones e imaginarios sociales. Desde cómo se representan ellas, en sus narraciones, sus historias, su voz, nos enseñan que la diferencia sexual no limita sus capacidades, pueden lograr lo que se proponen, sus sueños e ideales, mujeres, aunque consideren que la práctica guerrillera termina “masculinizándolas”.

Ellas tienen cosas por contar, querían ser escuchadas y comenzar a hacer parte visible de la historia, lo que fue evidente en los diálogos de paz entre el gobierno y las FARC-EP donde las mujeres manifestaron su deseo y necesidad de ser tenidas en cuenta, porque así en el movimiento les tocara ser igual a los hombres, sus necesidades, experiencias y vivencias fueron distintas y se enfrentaron a ellas de manera diferente a como lo hicieron ellos; además de encontrar en la participación en ese espacio un lugar para cuestionar su papel como militares tanto desde el desempeño en el contexto que viven como en las relaciones personales y de pareja.

En ese desafiar los roles asignados como parte de la sociedad opuesto a lo masculino, el ser social de la mujer, ¿cómo son asumidas esas labores de guerra por ellas, las armas, el uniforme, las guardias, los enfrentamientos y el estar adentradas en el monte preparadas para huir?, situaciones en que sus vidas están en peligro y que necesitan agilidad en la toma de decisiones y para actuar, ¿cómo se ven allí y cómo se articulan a ese mundo?, el que les exige ser rudas, valientes, e incluso agresivas, siendo estas características asumidas como masculinas; ¿deben entonces comportarse como “una mujer” desde lo que ello implica socialmente?, pero también

¿cómo se comporta una mujer?, ¿cómo viven la relación con los demás, con quienes comparten todo el tiempo los diferentes espacios, momentos y tareas?. Estas son algunas de las preguntas surgidas para llevar a cabo la presente investigación, en ese sentido se pretende responder cómo se representan las mujeres pertenecientes al Frente 57 de las FARC-EP, ubicado en el municipio de Riosucio del departamento del Chocó, en un contexto militar, a partir de caracterizarlas como sujetos militares en cuanto a las tareas que desempeñan y los objetos que las rodean; identificar como se establecen las relaciones interpersonales y de pareja a partir de la convivencia; y analizar las diferencias de la mujer combatiente con la mujer de la vida civil a partir de los imaginarios colectivos de ellas, y de género en el entorno guerrillero.

Este frente que hizo parte del bloque Efraín Guzmán, fundador de las FARC-EP e integrante del secretariado mientras vivía, y durante el tiempo que era grupo armado tenía como territorios de influencia los departamentos de Antioquia, Chocó, Córdoba y Risaralda, a partir de los diálogos de paz pasaron a ser punto transitorio de normalización¹ residiendo en Riosucio, Chocó, momento en el cual dejaron la denominación de “frente”, que era usado para la guerra (Mujer guerrillera de 43 años, abril 2017).

¹ PUNTO TRANSITORIO DE NORMALIZACIÓN: Consiste en un solo campamento, y es de menor tamaño que las zonas transitorias de normalización, en las que se encuentran varios campamentos de varios frentes. (<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Documents/Zonas-de-ubicacion.pdf>)

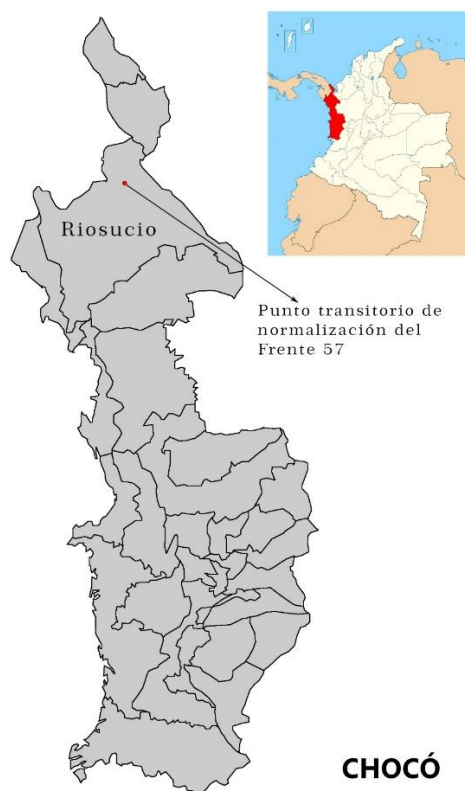


Foto 1: Mapa con la ubicación del punto transitorio de normalización donde se encuentra el Frente 57 en Riosucio, Chocó. Recuperado de <http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/259215#Municipios> el 25 de noviembre de 2017.²

A nivel metodológico, se recurrió a la etnografía como método de investigación antropológica, ya que permite acercarse a una cultura determinada mediante la observación y descripción de las vidas cotidianas de las personas, desde el contacto efectivo con los interlocutores como un “otro” diferente a la persona investigadora (Augé, 1995), siendo ellos quienes expresan su vida, su cotidianidad, mediante acciones y la palabra. El “lugar común” como lo llama Augé (1995), ese en el que se encuentra el investigador y el sujeto de estudio, y es definido por los signos visibles y la construcción simbólica que de él hacen quienes lo habitan, fue el punto transitorio de normalización, con una estancia de 7 días del 9 de abril hasta el 15 del mismo mes en el año 2017; durante este tiempo se hizo un acercamiento a la vida cotidiana de las mujeres guerrilleras, que

² Recuperado de <http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/259215#Municipios>.

permitió observar su forma de vida, de relacionarse, de realizar las diferentes actividades y como se enfrentaban a esa vida militar a la que terminaron habituándose, que sufrió cambios con los diálogos de paz y el cese bilateral a los enfrentamientos armados, siendo causante de la disminución considerable, de una actitud defensiva, hecho evidente por ejemplo, en la relación con el fusil como elemento de protección y supervivencia. Además, participar en las jornadas y las actividades del día a día permitió desarrollar la técnica de la observación directa, necesaria para el poder ser de la antropología (Augé, 1995), quedando registrado como descripción en la herramienta del diario de campo; y generar lazos de confianza, que posibilitó la disposición al momento de llevar a cabo la técnica de la entrevista, para recolectar historias personales que entretejidas permiten acercarse a una representación colectiva. Para ellas era incómodo ser grabadas con cámara, al aclararles que solo sería la voz accedían sin tanto reparo, para esto se tuvo como herramienta una grabadora. Fueron nueve las mujeres entrevistadas, quienes oscilaban entre los 19 y 34 años, y ocupaban diferentes cargos, comandante política, alfabetizadora, enfermera, hasta guerrilleras de base, recordaban con mayor claridad la fecha de su ingreso que la de nacimiento, además de cuestionar sobre el nombre que debían brindar, si el de guerra o el de pila; también se recurrió a la información registrada en el diario de campo resultado de conversaciones espontáneamente con los demás integrantes del frente, tanto mujeres como hombres.

De igual manera, se usó la técnica de grupo focal, mujeres con quienes se hacía reunión de 1 a 2 de la tarde durante cuatro días de dicha semana, en ese espacio se realizó un fanzine³ como medio para plasmar que era ser mujer para ellas, a la vez que se entablaba una conversación sobre el mismo trabajo y sus vidas guerrilleras; al contar con un tiempo reducido para estos encuentros y teniendo otras actividades programadas para el día, no fue posible hacer una socialización final.

³ FANZINE: Revista para fans, hecha con pocos recursos, en la que, haciendo uso de diferentes técnicas creativas y llamativas, se tratan temas de interés para quien lo realiza.

Esta investigación contó tanto con las historias de las mujeres guerrilleras, como los apuntes que deja la observación y el rastreo bibliográfico, tres partes indispensables para la triangulación antropológica y que permite finalizar este proceso académico satisfactoriamente. El desarrollo de este texto se despliega desde el contexto del movimiento FARC-EP, a partir de un recorrido histórico con el surgimiento de las Autodefensas Campesinas, pasando por el Bloque Sur, hasta ser Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el momento en que agregan Ejército del Pueblo (EP) a su nombre, conduciendo a un acercamiento al Frente 57 del mismo movimiento; para continuar, se presentan a las mujeres participantes de esta investigación y la razón que las llevó a ser guerrilleras. En el capítulo que continúa, se muestra el transcurrir de la vida en el movimiento, la rutina, como se viven los días y todo lo que implica estar allí, el uso del uniforme, que significa el fusil, lo que llevan siempre con ellas, y como expresan su feminidad a pesar de la “masculinización”.

La biología de la mujer está marcada por ciclos como la menstruación, que prepara el cuerpo femenino para albergar un ser en ellas, períodos femeninos: la menstruación, la maternidad y el aborto es un capítulo que habla sobre la prohibición, el control y la experiencia del embarazo en la guerrilla. Para continuar, se abordará el tema de la socialización, convivencia y los lazos afectivos que surgen de ahí, que llegan a ser tan fuertes hasta convertirse en una familia por filiación, donde se despiertan sentimientos y deseos que dan origen a relaciones de pareja con quienes comparten caleta como forma de cerrar el pacto de compromiso. Y como parte final, lo que las diferencia y asemeja tanto de los hombres guerrilleros como de las civiles, donde estarán tras la implementación de un proceso de paz en que tuvieron participación, y dejaron allí sus exigencias y necesidades.

MARCO CONCEPTUAL

La representación es un sistema que traspasa la frontera de lo individual, ya que es una construcción social y a la vez es una “representación del vínculo social que le es consustancial” (Augé, 1995, p.26), siendo por ello interesante para la antropología; son sensaciones, imágenes, ideas, exteriores a las consciencias individuales debido a que no provienen de ellas aisladas sino en su conjunto, con autonomía relativa, pues no hay nada en la naturaleza que no dependa de otra cosa (Durkheim, 2006); a su vez, son un elemento fundamental de la identidad social elaboradas en el discurso, desde donde se comprende e interactúa con el mundo, con un carácter simbólico que le permite mediar entre el mundo y los individuos (Wagner, 2011). Las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas de imágenes en que se condensan un conjunto de significados, y permiten la interpretación de lo que sucede para clasificarlo, de allí que sea una manera de aprehender, interpretar y pensar la realidad, el medio y las personas, esto a partir de las experiencias, la tradición, la educación y el entorno social. (Moscovici, 1985)

En este sentido, el concepto de género es una representación social, ya que es una construcción colectiva, cargada de significaciones, de interacción y comprensión del mundo, que brinda identidad a un grupo; este concepto fue introducido en las ciencias sociales por los estudios psicológicos sobre la diferencia entre biología y cultura, donde asociaron el sexo a la biología y el género a la cultura, desde la perspectiva que este último es construido individual y socialmente, y por ende no se puede separar de la cultura para ser entendido, mientras que el sexo no, este causa o explica el género y es un marcador de la división social y sexual del trabajo (Viveros, 2004). Al ser construido el género individual y culturalmente, se hace desde lo que los sujetos conocen y

tienen a su disposición, desde su historia y su vida, además, debe ser enmarcado en un contexto determinado para poder ser entendido.

Levi-Strauss sostiene que hay una necesidad humana pre-social de dividir todo en dos, aquí pueden tomarse los rasgos del carácter humano, los que, según afirma Margaret Mead, son divididos por la sociedad construyendo las conductas y actitudes para cada sexo, atribuyendo características a las mujeres que no tienen los hombres de una forma arbitraria basadas en las diferencias biológicas de cada uno (como se citó en Viveros, 2004), y estando mal visto que un sexo se comporte como el contrario, ya que “[...] lo corriente es que cuando una pauta determinada de conducta se asocia con un sexo el otro renuncie a ella.” (Hall, 1990, p.56); así, se asigna a hombres y mujeres características desde los pares opuestos, siendo ella lo contrario a él, tendiendo este a la violencia, la agresión, la creación, el ámbito público y político desde lo social, en este sentido, a las mujeres le serían asignadas características como pacíficas, apolíticas, reservadas a lo doméstico y por tanto víctimas (Fernández, 2004. P. 103). Así mismo, se asocia la idea de “mujer” con la naturaleza, ambas como algo susceptible de ser domesticadas, “la mujer es la tierra para fertilizar, la vasija que recoge el semen (la vida), el útero que reclama su alimento.” (Lozano, 2006, p.91), esto genera una subordinación, ya que la cultura, en este sentido refiriéndose al hombre en contraposición a la mujer, trata de dominar la naturaleza para que se pliegue a sus designios, desde una construcción social.

Debido al desarrollo de los estudios sobre género, se dio espacio para integrar bajo este concepto las diferencias sexuales atribuidas social y culturalmente que permiten la organización jerárquica de la sociedad, además permitió analizar las diferencias existentes en la vida social, no solo desde el sexo y el género, sino también las diferencias de clase, raza, credo, y cómo se construyen a través del género; así lo expresa Moore (como se citó en Mara Viveros, 2004): “otro

de los avances en la teoría de géneros fue indicar como se construía la diferencia racial a través del género, como dividía el racismo la identidad y experiencia de género, y como el género y la raza configuraban la clase”, además, “[...] al no tener en cuenta las diferencias existentes entre las mujeres, el sujeto del feminismo se volvía imperceptiblemente fuente de múltiples exclusiones (étnico, racial, de clase, etc.)” (Viveros, 2004, p.14).

“Convicciones fundamentales, como nuestros conceptos de la masculinidad y la feminidad, se demuestra que varían ampliamente de una cultura a otra” (Hall, 1990, p.57); al igual que el género, el significado de ser mujer varía cultural e históricamente, y su subordinación está ligada al desarrollo de la propiedad privada, que junto a la occidentalización y la colonización han transformado las relaciones de género aumentando la dependencia de la mujer respecto al hombre por el desarrollo y el trabajo remunerado, subordinación que se hace evidente en los diferentes campos sociales, incluso, ambos pueden unirse para la lucha revolucionaria, pero no tienen el mismo reconocimiento para el Estado, quienes toman a la mujer como sujetos políticos diferentes a los hombres, muchas veces sin darles reconocimiento en dicha lucha, y cuando se instala el gobierno revolucionario en el poder no se tienen en cuenta las necesidades e intereses de ellas ni se materializan programas en favor de su emancipación (Moore, 1991), esto se refleja incluso en el aprobado proceso de paz en el 2016, el cual contó con una participación femenina significativa en comparación con los procesos anteriores con el mismo grupo, que permitió la conformación de una comisión de género, exigida y promovida por las mujeres, pero en el que los principales negociadores nombrados públicamente eran hombres que esperaban la inclusión de ellas solo desde un cambio en el lenguaje de los acuerdos.

En el Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) se firmaron cuatro acuerdos dentro de los que estaban 52 hombres y 4 mujeres (el 7%) como negociadoras. En el Gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) se firmaron tres documentos donde se sentaron 41 hombres y

ninguna mujer (el 0%). En el Gobierno de César Gaviria (1990-1994), de los 20 acuerdos que se firmaron aparecen como negociadores 245 hombres y 7 mujeres (el 2,7%). En el Gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) se firmaron cuatro acuerdos y dos pre-acuerdos donde aparecen como pactantes 75 hombres y 7 mujeres (el 8,5%). En el de Andrés Pastrana (1998-2002) se firmaron 18 acuerdos donde aparecen como firmantes 149 hombres y 3 mujeres (el 1.9%). En el período de Álvaro Uribe (2002-2010) se firmaron 12 acuerdos que negociaron 64 hombres y ninguna mujer (el 0%). Con el presidente Santos, la inclusión de las mujeres como negociadoras de la paz por parte del gobierno y de las FARC subió un 14%. Aunque las conversaciones con las FARC empezaron sin mujeres, debido a la presión de las organizaciones feministas y de mujeres, el gobierno finalmente nombró, de 10 negociadores, a 2 mujeres. Nigéria Rentería, quien en ese momento ocupaba el cargo de Alta Consejera para la Equidad de la Mujer, y María Paulina Riveros, directora de Derechos Humanos del Ministerio del Interior. (Chaparro, 2016)

Esto es un ejemplo de que, en la guerrilla, aunque en la octava conferencia, que se llevó a cabo entre el 27 de mayo y el 3 de abril de 1993, se estableció la igualdad de derechos y deberes tanto para hombres como para mujeres y la libertad para ellas⁴, también existe el machismo como resultado de estar integrada por ciudadanos colombianos quienes se han formado dentro de dicha sociedad con claros rasgos machistas que los reproducen dentro del movimiento. A pesar de que los reglamentos son iguales para toda la organización, allí también se viven las mismas diferencias regionales y culturales que hay en el país, dice Patricia Lara (2000), reproduciendo así las pautas culturales, las significaciones y los imaginarios sociales con que carga cada individuo, igualmente, su construcción de género y su definición de mujer, creando uno específico para ese contexto social guerrillero.

Luz María Londoño (2006) retoma la definición de guerrilla de Beatriz Toro como un grupo social jerárquico con una cultura definida, donde se controla el comportamiento de sus miembros

⁴ "En las FARC-EP no puede haber discriminación para la mujer, quien de la misma manera que asume las exigencias reglamentarias, también como el hombre tiene los mismos derechos. Quien discrimine a la mujer será sancionado conforme al Reglamento, trátase de Comandantes o guerrilleros de base. La mujer en la guerrilla es libre." <http://www.farc-ep.co/octava-conferencia/octava-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html>

a través de sanciones y reglamentos, en el que la vida de la mujer adquiere un significado diferente al del resto de la sociedad; es un subgrupo al que, quien lo integra, debe adaptarse mediante un proceso de socialización, por el que los individuos se incorporan a un nuevo grupo y se convierten en miembros funcionales, asumiendo sus formas de vida, pautas, símbolos, códigos de comportamiento y costumbres, mediante un proceso de aprendizaje o entrenamiento que le permite adquirir e interiorizar el sistema de significaciones del colectivo, necesarios para su integración al mismo. (Toro, 1994). A este proceso, se le articula el de “aculturación”, retomado por Luz María Londoño (2006) citando a María Antonia García de León, donde el grupo más fuerte se impone sobre los demás, y así lo hace con sus creencias, valores, etc., en este sentido el más fuerte es el masculino, el cual domina al femenino y lo lleva a reconfigurar su identidad de género.

En las FARC-EP, dice Ferro y Uribe (como se citó en Luz María Londoño, 2002), sin tener cifras exactas, se estima una participación del 40% de mujeres, pero esto no cambia la perspectiva que tiene la sociedad colombiana sobre la mujer en la lucha, quien es vista con desprecio, debido a que la guerra se ve como algo antagónico al rol que se ha asignado a las mujeres sobre el cuidado de la vida. “Es importante lograr que, tanto en la guerrilla como en el país, se eleve el papel de la mujer, se la aprecie más” (Lara, 2000. P.115), además, sea escuchada y tomada en cuenta desde su lucha armada, sus aportes, necesidades y expectativas, ya que como dice Luz María Londoño (2005), las mujeres y los hombres viven y experimentan de forma diferente la lucha armada, y como tal, le otorgan un significado diferente a su participación allí, siendo ellos los escuchados históricamente.

“Además, ¿por qué vamos a tener que ser las mujeres las que renunciemos a esa lucha? ¿Por qué tiene que ser siempre la mujer la que resuelve el problema de los hijos y la que desiste de contribuir al proyecto y de lograr su desarrollo como persona? ¿Por qué tiene que ser siempre ella la que se sacrifica?” (Lara, 2000. P.127)

1. FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA

EJÉRCITO DEL PUEBLO (FARC-EP)

Fueron dos las causas que originaron las Autodefensas Campesinas en Colombia, la violencia partidista, y la lucha por la defensa del territorio, ambas con el objetivo de combatir y suplantar al Estado (Saumeth, s.f., p.2), para reclamar la propiedad y posesión de la tierra de que fueron despojados por grupos económicos y de poder del momento; estas desembocaron en los movimientos guerrilleros conocidos hoy en día, una de ellas son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), nombre que se oficializó en la segunda conferencia del Bloque Sur en 1966, donde a su vez se planeó expandir el accionar para lograr la toma del poder; en la séptima conferencia ampliaron su nombre con Ejército del Pueblo, quedando sus siglas FARC-EP⁵, bajo el planteamiento de dejar de ser “guerrilla” para convertirse en un “ejército revolucionario” y lograr la toma del poder mediante todas las formas de lucha (Pataquiva, 2009).

Presentaron un crecimiento acelerado, pasando de 48 hombres en los años 60, hasta contar con 99 frentes, 23 compañías y un bloque móvil⁶ durante el gobierno de Ernesto Samper finalizando la década de los 90 (Saumeth, s.f.). A lo mejor por cuestiones de orden y despliegue territorial que les permitiera llegar a más regiones del país, por practicidad al superar los mil integrantes, y por seguridad al correr mayor riesgo si se desplazaban en grupos grandes, las FARC-EP se subdividieron y agruparon de la siguiente manera: la escuadra como unidad básica con doce integrantes, la guerrilla conformada por dos escuadras que serían 24 personas, dos de ellas eran una compañía, y formaban una columna cuando eran mínimo dos, el frente lo integraban más de

⁵ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo

⁶ Un bloque móvil es una fracción de la guerrilla que hace presencia en el territorio donde sea necesario para reforzar operaciones militares (Hombre guerrillero de 54 años, abril de 2017).

una columna llegando a ser 200 individuos, luego estaba el bloque de frente con cinco o más frentes que en caso de no darse las condiciones para su creación “funcionará un Comando Conjunto que unificará y coordinará la actividad de estos en un área” (Estatutos FARC-EP, Novena Conferencia, 9 de abril del 2007, p. 10). Pero en momentos de guerra cuando se activaban los enfrentamientos, las emboscadas o los bombardeos, se atomizaban en grupos muy pequeños, incluso menos de una escuadra, o sea aproximadamente diez unidades, para disminuir la vulnerabilidad a ser detectados, en cada uno había una persona encargada de la comunicación por radio, el “radista”, quien manejaba códigos y formas de encriptación fuertes para protección del grupo. Esta forma de división permaneció incluso estando en el punto de normalización.

La estructura del movimiento es jerárquica, que continua al dejar de ser frente armado modificando algunas denominaciones, sus mandos son colegiados, constituidos por varias personas quienes se coordinan y tienen permanente comunicación para la toma de decisiones, que permitan el mantenimiento, el adecuado procedimiento y el fortalecimiento de la organización; cada división en la estructura contaba con un comandante y un reemplazante, siendo las conferencias el acto de representación de todos los combatientes y centro de toma de decisiones donde entra el pleno del Estado Mayor Central, escala superior de mando, que a su vez delegaba al Secretariado, esta era una dirección ejecutiva que cumplía con las directrices del órgano superior; los bloques tenían su respectivo comandante y reemplazante bajo la dirección del Estado Mayor Central o el Secretariado, siendo quienes unificaban y coordinaban las actividades, planes y campañas emanadas por sus superiores para ejecutar en las respectivas áreas de influencia. Para llegar a la comandancia en alguno de los escalones estructurales de la organización era necesario cumplir con ciertos requisitos: capacidad militar y don de mando, dos años en las filas con buen comportamiento y responsabilidad, mostrar interés por elevar el nivel ideológico de los

combatientes, haber cumplido y defendido las determinaciones de los superiores y haberse destacado en ello, estar activo en la organización política, saber orientarse en situaciones difíciles, respetar a la población civil y sus intereses además de ganarse su confianza, “tener temple revolucionario y elevada moral y estar dotado de honestidad ejemplar, [...] saber leer y escribir” (Estatutos FARC-EP, 2007, p. 13). Uno de los derechos que tenían los guerrilleros era criticar al mando cuando se sobrepasaba en el trato, este fuera desigual o abusivo, o cuando recibían una orden que implicara cometer un delito desde lo estipulado en su Estatuto, eso se debía a tener una “disciplina consiente, y eso quiere decir que no se puede maltratar a la gente porque la gente obedece de forma voluntaria” (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017).

Los frentes guerrilleros de las FARC-EP fueron células que al crecer demasiado se desdoblaban dando origen a otros nuevos, con el fin de ocupar una mayor extensión territorial. Este fue el caso del Quinto, quien tenía como mando a Efraín Guzmán, tres años después de constituirse se dividió emergiendo el 18 con áreas de operación en Montería, Tierra Alta y el Bajo Cauca; luego se creó el 34 Frente bajo el mando de Isaías Trujillo; de estos dos se desprenden respectivamente el 35 y el 57, este último bajo la dirección de Víctor Tirado, operando en el Atrato y el Darién (Márquez, S.f.), tras la constante salida de 80 hombres para que habitaran este territorio, se tomó la decisión estratégica de dejarlos en el lugar; este frente se desplazaba por los departamentos de Antioquia, Risaralda, Córdoba y Chocó, excepto el municipio Medio San Juan, antes de establecerse en el punto de normalización donde se encuentran actualmente reunidas 159 unidades entre milicianos⁷

⁷ “Las Milicias Bolivarianas son una organización militar donde caben todas las personas cuya integridad física e intereses sean amenazados por la represión reaccionaria, la guerra sucia y sus funestas secuelas. [...] se organizan en todas las áreas de los Frentes de las FARC y donde aquellos tengan influencia, para la defensa de la vida y los intereses de la población urbana y rural. [...] están bajo la dirección inmediata de los Estados Mayores de los Frentes de las FARC, del Estado Mayor Central, de los Plenos del Estado Mayor y de las Conferencias Nacionales de las FARC-EP.” (<https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/estatuto-de-las-milicias-bolivarianas.html>)

y guerrilleros con motivo de la implementación de los acuerdos de paz cerrados con el gobierno de Juan Manuel Santos. Estos frentes se reunieron en el bloque que inicialmente se llamó José María Córdoba, al que le cambian el nombre por Iván Ríos y actualmente es conocido como Efraín Guzmán.

La primera mujer en tomar un fusil y pertenecer a la insurgencia en Colombia aparece al estallar la época conocida como la violencia, y más específicamente durante las operaciones llevadas a cabo por el gobierno en Sumapaz y el oriente del Tolima, Rosalba Velásquez de Ruiz, también conocida como la Sargento Matacho o La Mona Ofelia (Pataquiva, 2009), quien tras el asesinato de su esposo liberal a manos de los “Chulavitas”⁸ tomó el fusil y se fue a la selva a combatir al lado de los hombres en la guerrilla comunista. No obstante, es solo hasta la octava conferencia, la que se llevó a cabo entre el 27 de mayo y el 03 de abril de 1993, cuando se estableció la igualdad de derechos y deberes tanto para hombres como para mujeres, y la libertad para ellas.

En las FARC-EP no puede haber discriminación para la mujer, quien de la misma manera que asume las exigencias reglamentarias, también como el hombre tiene los mismos derechos. Quien discrimine a la mujer será sancionado conforme al Reglamento, trátase de Comandantes o guerrilleros de base. La mujer en la guerrilla es libre (Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros, 1993).

A pesar de lo anterior, no ha sido muy común encontrar mujeres en las comandancias superiores guerrilleras, la primera y única que llegó allí fue Erika Montero, “pero como mando de guerrilla para abajo ha habido varias, por ejemplo, la compañera Nelida y la compañera Yaneth” (Hombre guerrillero de 55 años, abril de 2017). Con la ampliación que se dio después de la décima y última conferencia, se incorporaron entre diez y quince al Estado Mayor Central. Su poca presencia en posiciones de mandos superiores pudo deberse a ser subvaloradas, ser más visibles sus faltas en

⁸ Los Chulavitas eran bandas armadas conservadoras, que existieron durante los primeros años de la época conocida como “La Violencia” en Colombia.

comparación con los hombres, la maternidad que las obligaba a retirarse del campamento por varios meses mientras terminaba el embarazo y los primeros meses de vida del bebé, o por poco interés en el momento de asumir ese tipo de responsabilidades.

[...] lo valorado era la fuerza, era la bellaquería en el combate, siempre nos tocó ser mucho más ejemplares para pretender asumir, por ejemplo, si tienes tres candidatos, una mujer y dos hombres a un puesto de comandancia, a no ser que ella sea realmente superior, que nadie le pueda contestar su superioridad frente a los dos otros candidatos sino siempre le van a encontrar contra: pero está muy desordenada, o sea tiene muchas parejas, porque si bien no hay un juicio de valor real, sí en el momento de asumir el mando puede notar esa parte, que a los hombres no les cuenta. Muchas veces ha pasado que por el error de una mujer en el ejercicio del mando las generaciones de jóvenes aspirantes a mando paguen por eso, por ejemplo, a una mujer le dan el mando de una unidad de combate y se equivoca pues se muere un combatiente, [...] y durante dos o tres años ya como que va a saber: no mira, las mujeres no son capaces, pero si es un hombre: a se equivocó, vamos a darle otra oportunidad [...]. Y yo creo que hay otro factor que nosotras lo vimos mucho en la Habana cuando empezamos a trabajarlo de que hay que participar, hay que meterse, hay que aspirar a responsabilidad, las mujeres no queremos aspirar a responsabilidades, no tenemos como ese espíritu de carrera, muchas veces nos contentamos con aportar y asumir responsabilidades como que nos da miedo también, [...] entonces también son pocas las que realmente se han metido en esa idea de subir y de tener mando.” (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017)



Foto 2: Mural realizado como intervención artística en el marco del día de la mujer. Abril 11 de 2017. Foto personal.

En el año 2012 iniciaron los diálogos de paz entre las FARC-EP y el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, que se desarrollaron en La Habana, Cuba, y fueron cerrados con la firma de las partes en el año 2016, uno de los puntos allí establecidos fue la concentración de los bloques en algunas zonas del territorio de acuerdo a las regiones de influencia que tuvieran para facilitar el posterior trabajo político con la población civil ya conocida, a partir del momento que se desplazaron y se instalaron decidieron dejar de llamarse frentes, ya que este hacía referencia a la guerra, y tomaron el nombre de puntos o zonas transitorias de normalización (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017), donde llevaron a cabo el proceso de dejación de armas para comenzar con la conformación del partido político, buscando conseguir lo que no lograron con las armas, a través de la palabra. En ese proceso, las mujeres se ganaron un lugar importante de participación al aprovechar el encuentro femenino de casi todos los frentes y la preocupación presente sobre el valor que tenían en la guerrilla y en la historia de la misma. Con esa intención comenzaron a recolectar información entre ellas sobre sus vidas como guerrilleras, los enfrentamientos, su recorrido, todo desde su ser mujer, debían trascender de la mera recolección de información y darle el valor que se merecía, además visibilizarla, con esa intención se crea la subcomisión de género, quienes en diálogo con organizaciones de mujeres y las delegadas del gobierno, consiguieron incluir el tema de género en los acuerdos, no solo desde el cambio del lenguaje, sino de manera estructural. A la vez, con el propósito de dar a conocer las historias de las guerrilleras, lo que estaba pasando en La Habana y darse a conocer con la población civil se creó la página “Mujer Fariana”⁹, elaborada y coordinada por las mismas guerrilleras, en el que no solo se hacen publicaciones referentes a la institución, sino en general sobre las mujeres, el feminismo, el género, incluso con espacio de poesía y para el diálogo con quienes visitan el espacio.

⁹ <http://www.mujerfariana.org/>

2. HISTORIAS DE MUJERES

Para conocer sus nombres habría primero que preguntarse cuál de los dos, el de guerra o el “otro”, ellas mismas lo cuestionan cuando alguien quiere saberlo, por esa razón, su nombre en este momento no es relevante, lo importante es saber que son mujeres y guerrilleras, que la mayoría, nacieron en zonas rurales de este país, campesinas, indígenas, afro, sector que, en ocasiones, cuenta con poca presencia del estado y limitadas oportunidades, pero también hay quienes tienen como lugar de origen otras regiones o incluso países, como Francia por ejemplo. Diferentes razones las impulsaron a tomar la decisión de dejar su territorio y a veces su cultura para unirse a la lucha, algunas con la idea de la revolución armada; otras entendieron y se apropiaron de “la causa” una vez en el movimiento, porque en realidad la lucha no era el motivo para sumarse a la organización. Algunas de ellas contaron su historia y están plasmadas a continuación.

2.1 Estudiar era su deseo.

Ella es algo tímida pero muy amigable, tierna y alegre, pertenece a una comunidad Embera, donde vivía con su padre y sus hermanos, estudiaba al igual que ellos, pero su padre no le permitió continuar cuando se encontraba cursando segundo de primaria; ya tenía un primo en la guerrilla quien le contaba cómo era estar allí y todo lo que le enseñaban, y como lo que quería era aprender, aprovechó un día que ellos pasaron por su comunidad para unirse siendo la única alternativa que veía para cumplir su deseo, “yo no quería quedarme por ahí toda bruta sin saber leer ni mi nombre ni nada” (Mujer guerrillera de 24 años, abril 2017). Tenía 15 años cuando ingresó, allí le comenzaron a enseñar, además de lo correspondiente a la institución como el reglamento y la estructura, a leer y a escribir, proceso en el que continúa. Lleva nueve años en las filas y es la

encargada de la biblioteca, además hace parte del equipo de comunicaciones en el punto de normalización.

Cuando tenía 20 años nació su hijo, como todas las mujeres guerrilleras estaba planificando, pero las pastillas se vencieron y quedó en embarazo, él tiene 4 años y vive con la familia del padre; a pesar de no estar con el papá ni con el hijo, y no haber sido un embarazo planificado, se siente orgullosa de ser madre y a una edad en que ya era una mujer “hecha y derecha”. Para ella, las mujeres son amas de casa, deben estudiar y mantener a su hijo, de ahí que su deseo para la vida civil se resume en ello, mientras su compañero trabaja y siembra para llevar los recursos al hogar.

El contexto limitado de muchas personas se vuelve un motivante para ingresar a las filas de la guerrilla, esas limitaciones pueden deberse a los recursos económicos insuficientes para costearlo o, como en este caso, a un asunto cultural como es el género, aspecto que lleva consigo características determinadas que le otorgan a su vez labores específicas, como ser madres y dedicarse al hogar.

2.2 La sangre llama.

Un día, cuando tenía más o menos 10 años, estaba su hermana enferma en casa, cuando llegaron unos guerrilleros pidiendo que les dejaran calentar el almuerzo, ellos contaban con un médico quien le ofreció atención para mejor su salud, ella sintió temor, porque le decían que en el momento de ver guerrilla no podían decir nada; fue la primera relación que tuvo con ese grupo armado.

Cuando eso ocurrió, vivía en una vereda y asistía a un colegio en Bajirá; años después, mientras se encontraba estudiando lejos de su casa, ingresaron sus hermanos a la guerrilla, no supo las razones que los llevó a tomar esa decisión, pero ellos fueron su razón aunque ya uno había fallecido, “la verdad, es que yo ingrese creo que por mis hermanos, por estar junto con mi hermano,

pero no que por defender la clase baja, pues, yo no tenía ese conocimiento” (Mujer guerrillera de 42 años, abril 2017); se integró al Frente 57 cuando tenía 20 años, no le tocó con él pues estaba en el 34, “yo no sabía que en la guerrilla había frentes, yo pensé que la guerrilla era toda junta” (Mujer guerrillera de 42 años, abril 2017). Pensó que podía estar ahí un tiempo compartiendo con su hermano y luego volver a la casa, pero cuando le enseñaron el reglamento se dio cuenta que no era así, a diferencia de muchos que les dan de dos a tres meses para decidir si se quedan, con ella asumieron que deseaba estar, posiblemente pensaron que iba recomendada al tener familia en el movimiento; por la normativa y con la esperanza de encontrar a quien fue su razón para ser guerrillera, continuó en el movimiento. De los tres ella es la única que aún vive, “yo andé y lo ví morir” (Mujer guerrillera de 42 años, abril 2017); sí, en un enfrentamiento que iban en bloque, donde estaban los frentes 57 y 34, lo encontró sentado al lado del camino, el frente al que pertenecía era el “dueño” del área razón por la cual iban adelante informando a los demás el camino a seguir, en un momento se escucharon disparos en la línea de fuego, y aunque su hermano no iba en esa parte de la formación, una bala lo alcanzó y acabó con su vida. Ya se estaban retirando cuando llegó el rumor de unos heridos y un muerto, para ella “fue como una patada al corazón, como un frío” (Mujer guerrillera de 42 años, abril de 2017), cuando se confirmó el nombre y frente de quien había fallecido rompió en llanto. El comandante la envió para “remolcar”¹⁰ el equipo y el armamento de los heridos y de quien había muerto así fuera su hermana, porque “en la guerra estamos y en la guerra se veía de todo” (Mujer guerrillera de 42 años, abril de 2017); cuando se encontró con él nuevamente lo llevaban atravesado en un caballo al lugar donde sería enterrado, ella no paraba de llorar, llegaron al lugar a las 5 de la mañana y así tal cual quedó del combate,

¹⁰ REMOLCAR: Transportar objetos de un lugar a otro.

ayudados de unas telas, lo bajaron a la tumba, fue la última vez que lo vio, y por estar cansados y tener al “enemigo” cerca no pudieron pagarle guardia de honor¹¹.

En Bajirá, antes de sus hermanos integrarse a las filas, vivía con ellos, con sus padres y con sus hermanas, las mujeres eran las encargadas de la casa mientras los hombres se iban para el campo a trabajar, a sembrar maíz, plátano, yuca. En la organización se desempeñó como enfermera, oficio que aprendió ahí mismo, donde también se dio cuenta que se lucha por una causa, defender la clase baja. Lo que la diferencia de las mujeres civiles es el conocimiento, pues ellas saben usar un arma, caminar la montaña, y cargar equipo de 50 o 75 libras, cosa que quienes no son guerrilleras no deben saber; y de los hombres el físico y que ellos tienen más fuerza, porque lo que hacen ellos lo hace ella.

Las heridas de la guerra, causadas por esquirlas de una granada en combate, las lleva en la espalda, la “nalga” y en la oreja, esta fue la más grande que debieron suturarle sin anestesia, pues no le hizo efecto. Tiene dos hijos nacidos estando en las filas y planificando, la hija mayor tiene ya 18 años, cuando eso estaba tomando pastillas, pero no sabía cómo debía tomarlas, si se le pasaban dos días entonces se tomaba tres; y quedó en embarazo del niño usando el dispositivo intrauterino, y aunque son lo mejor que le ha podido pasar en la vida, dice no sentirse preparada para ser madre. Quiere estudiar, pero no cree que lo haga, pues dice estar muy vieja y no ha pensado qué; también espera continuar la relación con el “socio” con quien lleva ya 5 años de relación.

2.3 En busca de un mejor proyecto de vida.

Una mujer extrovertida, divertida y amable, es de Quibdó, la capital del departamento del Chocó, proveniente de una familia muy pobre, y aunque a sus padres no les alcanzaba para mucho

¹¹ GUARDIA DE HONOR: Custodia que se hace a la tumba de un guerrillero fallecido.

les daban a ella y sus hermanos lo que podían, por ejemplo, el estudio. Un día, la guerrilla se tomó el pueblo y se produjo un enfrentamiento armado con la fuerza pública, el Comando de Policía quedaba diagonal al colegio donde ella estudiaba, ahí quedó atrapada junto a sus compañeros y profesores en medio de las balas; “(los guerrilleros) para mi eran malos, porque era lo que le decían a uno, [...] uno estaba por lo que le decían no porque uno tenía algún conocimiento” (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017), pero fueron estos mismos, de quienes le habían hablado mal, los que acudieron a rescatarles, los sacaron por una ventana y los llevaron a una iglesia para que estuvieran fuera de peligro; fue la primera vez que ella los veía, fue el primer contacto, la primera experiencia que tuvo con la guerrilla, y la que cambió la idea que tenía de esta.

Eso fue muy duro, eso fue un trauma muy grande, yo me salí del colegio, yo no quería volver porque pensaba que en todo colegio donde iba a estar iba a llegar la guerrilla; pero entonces vi que el ejército no estaba con nosotros, igual la policía, y a nosotros quien nos rescató fue el grupo contrario, porque esperábamos que nos rescatara era el ejército, y nos rescató fue la guerrilla sacándonos por una ventana a todos, profesores, alumnos, sin que hubiera heridos, muertos ni nada, y nos llevaron a un sitio seguro; a uno todo eso le va quedando en la cabeza. (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017)

Después de eso volvió a tener contacto con ellos y encontró que le podían brindar algo para su vida, “uno ve que pasa la guerrilla y le brinda mejores, o sea, como un proyecto mejor a uno” (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017); además, al relacionarse con ellos ya no los concebía de la misma manera, descubrió que eran seres humanos luchando por una causa considerada justa, y que además estaban a favor del pueblo brindándoles ayuda y acompañamiento.

Decidió integrar el movimiento como opción de vida cuando tenía 14 años y cursaba el grado séptimo en un colegio del municipio de Quibdó, porque “no veía que hacer” (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017) y la represión del estado no le brindaba muchas oportunidades; allí fue enfermera y alfabetizadora. Este grupo armado, además de salvarle la vida en un enfrentamiento, le brindó la posibilidad de luchar por una “causa justa” y encontrar que la mujer no solo es de

“barrer y trapear”, y para criar los hijos, sino que puede combatir al lado de un hombre, de trazarse metas y cumplirlas, de salir adelante y llevar con ellas a sus hijos, de defenderlos a como dé lugar, sin perder la feminidad que para ella se refleja en maquillarse, en la delicadeza, en ser cuidadosa con sí misma, estar pendientes de su belleza.

Ella es madre de dos hijos, uno de 13 años que está con su familia, y otro de un año, de quien no se ha separado desde que nació, y quien le enseñó el valor de ser madre, porque eso es para ella; a ambos los ama por haber nacido de su ser, pero solo con el menor sintió el verdadero amor entre madre e hijo, y por él cambiaría todo lo que tiene, hasta el fusil.

Conocer la otra cara de una organización armada al margen de la ley, la cual se sale de la imagen que tiene la sociedad al respecto, permite generar una afinidad y un acercamiento con esta hasta el punto de encontrar allí un espacio mejor que la civilidad, en la que las posibilidades de cambiar su contexto son pocas, y con todo lo que la pertenencia implica, más aun con el precedente de la clandestinidad y de la igualación de géneros se convierte este en el espacio que abre por lo menos la posibilidad de retarse como mujeres y formarse así sea en lo militar, pero que después se convierte en un lucha “justa” por cambiar un orden social que brinde posibilidades para todo un país.

2.4 Un amor guerrillero

Vivía con su padre y su madre, una familia con pocos recursos que siempre buscaban como darle, por lo menos, lo básico a sus hijos, así pudo estudiar en Bajirá. Un día, de camino para el colegio conoció a un chico de quien luego se enamoró, pero ella era civil y él era guerrillero,

además tenía su “socia”¹² también guerrillera. Una Semana Santa cuando había terminado la relación de pareja la invitó al campamento, allí le propusieron quedarse, “me habían dicho que si ingresaba me quedaba de una vez, pero yo no voy a ingresar, porque si yo ingreso por él cuando yo esté allá el vuelve con su socia, ya yo me desmoralizo” (Mujer guerrillera de 19 años, abril de 2017), efectivamente él volvió con su socia, aunque ella lo seguía queriendo prefería hacerlo en silencio, “mi hermana me dijo que yo parecía loca, que entendiera que él era guerrillero y yo era civil, que no podíamos estar juntos” (Mujer guerrillera de 19 años, abril de 2017), por eso prefirió alejarse, porque además también conocía a la “socia” de él y no quería interponerse en la relación. Un día él la buscó porque nuevamente estaba solo y se hicieron novios, “cuando yo llegué allá dije yo voy a ingresar, yo sé que cuando yo llegue allá el viene conmigo, tan convencida.” (Mujer guerrillera de 19 años, abril de 2017). Ella es una mujer indígena, tímida pero sociable y con ganas de contar su historia, la que comparte con su socio y futuro esposo, y desean casarse una vez sean civiles, además ser madre, pero cuando salgan de donde están, cuando tenga su casa, trabajo y que le pueda dar lo que necesita, quiere ganar su propio dinero para el sustento y compartir los gastos con quien será su esposo, como lo hacían en la guerrilla con las responsabilidades. A ella la diferencia de un hombre el hecho de maquillarse, peinarse y echarse crema.

En ocasiones el amor lleva a tomar decisiones como dejar un entorno para integrarse a otro totalmente diferente, con condiciones adversas como es la guerra, siendo más importante aún que enfrentarse a un mundo nuevo que implica la reconstrucción de la identidad.

¹² SOCIA(O): Termino con el que se refieren a la pareja. “Nosotros tenemos una sociedad hasta que yo quiera tenerla con él, porque él a mí no me está dando nada ni yo nada a él” (Viviana). Forma de establecer distancia de obligaciones en la pareja.

2.5 Efectos de la guerra.

Nació en el municipio de Cañasgordas, estando muy pequeña su madre partió con ella para Pavarandó en Mutatá, Antioquia, de donde años más tarde fueron desplazados por la violencia, “en el 97 cuando hubo esa matazón de los paramilitares, mataron un tío mío, mataron unos cuñados, nos mataron un poco de familia, entonces nosotros nos fuimos desplazados pa’ Dabeiba, y ya de Dabeiba fue que yo ingresé” (Mujer guerrillera de 30 años, abril de 2017). Uno de sus hermanos ya hacía parte del movimiento, un día fue a visitarlo en compañía de otro hermano y ambos decidieron quedarse. A ella no le querían dar ingreso porque aún era una niña, tenía 13 años, pero después de estar dos meses con ellos terminó confirmando su deseo de estar allí, “preguntaron qué si sí me iba a quedar o me iba a ir para la casa, y a lo último yo dije que no, que yo me quedaba y me quedé” (Mujer guerrillera de 30 años, abril 2017). Su madre falleció pocos meses después de ella haber ingresado, suceso que le afectó sobre manera pues no pudo verla antes de morir, por suerte contaba con sus hermanos quienes fueron un apoyo, pero luego, por cuestiones de la guerra, terminaron dejándola sola.

“(Sus hermanos) [...] a todos dos los mataron, al primero lo mataron cuando yo tenía un año de ingresar, al otro hace como siete años lo mataron y mi familia se dio cuenta del primero porque a los diítas ellos se dieron cuenta del primero que mataron, pero del último que mataron se dieron cuenta fue ahorita que yo les dije, porque yo duré doce años sin darme cuenta de nadie de mi familia” (Mujer guerrillera de 30 años, abril de 2017).

De todos los cargos que ha desempeñado en la guerrilla el que más le ha gustado es la enfermería, “porque uno ser enfermero no es algo para uno sino para toda la humanidad” (Mujer guerrillera de 30 años, abril de 2017), por eso su deseo para cuando sea civil nuevamente es estudiar y profesionalizarse en el tema.

Después de doce años sin tener contacto con la familia, cuando incluso ya la hacían muerta, en el marco de los diálogos de paz se reencontraron, y fue el momento en que se enteraron de la

muerte de sus hermanos. Ella cree que de los hombres la diferencia la fuerza superior de ellos, razón por la que pueden hacer cosas que ella no, y de las mujeres civiles las capacidades y conocimientos, como el uso de un fusil, además que las civiles son las encargadas de los trabajos domésticos, mientras que en la guerrilla trabajan todos por igual. Allí aprendió que como mujer tiene que defender sus derechos para que nadie la oprima.

Actualmente es la “socia” del jefe del frente, con quien desea continuar la relación cuando estén en la vida civil junto con su hijo, que seguiría compartiendo con la señora que lo tiene a cargo, pero también tiene claro que en caso de no continuar la relación se lo llevaría con ella porque “él se lo sale quitando” así tenga muchos hijos. Nunca ha pensado salirse de la guerrilla, ni siquiera por su hijo, ya que sería voltearle la espalda a los hermanos que dieron la vida en esa lucha. Quería ser madre, porque un hijo es una semillita que queda cuando la madre se muere para que continúe con la lucha que libro ella, pero no desea tener más. Su hijo lo tuvo empezando el proceso de paz, y ha sido su mejor experiencia en la guerrilla, donde es reemplazante de escuadra, o sea, quien ocupa el lugar del comandante de escuadra cuando este no puede hacerlo.

La misma guerra es causante de hacer parte de ella, la que arrebató desde bienes materiales hasta seres queridos, e incluso la infancia, y empuja a quienes la han vivido a buscar opciones por la falta de apoyo que brinda el estado; una vez allí el compromiso es tal que ni la maternidad es un incentivo para dejarlo, ya que hacerlo sería desconocer quienes han muerto en ella, por el contrario, un hijo representa la posibilidad de continuarla. Ante la ausencia de la familia inicial, este entorno socializador termina creando lazos de filiación que sustituyen esa institución.

2.6 En busca de la revolución.

Sus rasgos físicos comienzan a decir que no es colombiana, ello se confirma al escucharle algunas palabras; una mujer carismática, pero con el temple que requiere una comandancia, más cuando se es consciente de donde está y porqué está allí. Tuvo la posibilidad de estudiar, incluso hasta ser trabajadora social y educadora especial; durante su experiencia trabajando con personas en situación de calle pudo reflexionar sobre el papel del Trabajo Social en el control social y su participación en ello, y tomó una decisión para su vida: “yo decidí no participar más del sistema de control, pues con ese pensamiento de que lo que necesitamos en lo global era una revolución socialista, y que me parecía en ese momento como muy tropical pensar que yo iba a poder hacer algo así en Francia” (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017). Comenzó un proceso de búsqueda por un país donde se dieran las condiciones para la revolución y llegó a América Latina donde, cuenta la historia, se dieron las condiciones en varios países para esa lucha, se alzaron en armas e hicieron la revolución; emprendió su viaje por ese territorio con el fin de conocer su realidad y su historia que le permitieran definir cuál era el lugar propicio para hacer parte de ese proceso y aportar al mismo. “En uno de esos viajes pues conocí, o más bien escuché hablar de las FARC, y decidí en un primer tiempo buscar a las FARC para ver cómo ayudar en eso o conocer mejor” (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017). Esta búsqueda la hizo en compañía de su pareja, partiendo de la referencia de las FARC llegaron a Colombia y tardaron aproximadamente un año para tener contacto con ellos, por ese tiempo se presentó el bombardeo en San Vicente del Caguán razón por la que les pedían reportarse con su país; el contexto del momento implicó dejar de lado esa idea durante un año hasta que pudieron volver a reestablecer la comunicación con el grupo, específicamente con el Bloque Caribe.

Yo llego en el 2002, llegando como de una invitación que se hizo a nivel internacional cuando el Bloque Caribe estaba empezando a intentar retomar contactos internacionales,

pero con organizaciones de base, después de todo lo que pasa con el uribismo y con el Caguán, pues se había desmontado el trabajo internacional (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017).

Tenía 28 años cuando empezó en las filas guerrilleras, por la formación que ya traía tuvo un proceso diferente, “[...] yo vengo de muy lejos y lo que voy a aportar no puede ser lo mismo que cualquier colombiano o cualquier colombiana que de pronto no tuvo la posibilidad de formarse [...]” (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017), por eso su aporte fue desde lo intelectual, lo técnico y lo formativo, en lo político, procesos de alfabetización, e incluso en el área de comunicaciones; también estuvo presente en La Habana dejando su aporte como mujer en los diálogos de paz, aunque no estaba como delegada oficial. Nunca se interesó por ser un cuadro militar, prefería dedicarse a lo técnico y lo político, y desde ahí ejerce una posición de mando aun cuando no considera justo aspirar a un cargo político por ser extranjera.

Creció en un mundo de hombres, solo con su padre, aficionada a los deportes de alto riesgo y sin interés por el maquillaje o por ser madre, siempre ha reivindicado el derecho a no serlo; para ella, una mujer es un ser humano con restricciones culturales, pero precisamente para eso es la lucha, para cambiar el orden social.

También hay quienes llegan a la lucha armada por total convicción, ¿pero por qué en Latinoamérica?, pues la imagen que tienen en su país de Colombia no dista mucho de la que tienen en muchos otros lugares, narcotráfico y guerrilla, desigualdad social, que no solo ocurre en este país pero los medios televisivos se han encargado de darlo a conocer alrededor del mundo, o por una idea colonizadora y redentora como ocurrió años atrás con los españoles; lo que sí está claro es que llegó con un propósito definido, integrarse a la lucha armada, y así lo asume en su vida, por lo menos en cuanto a rasgos específicos de la feminidad, en cuya definición de mujer no se encuentra con las demás.

2.7 Para no repetir a la situación familiar.

Su familia es campesina de Unguía, Chocó, la conformaban su padre quien hacía parte del Partido Comunista, su madrastra y ella, “en la casa me tocaba ayudarle a mi papá, a sembrar, que a socalar¹³, que a trabajar, a recoger el fríjol, a sembrar yuca, todo eso” (Mujer guerrillera de 33 años, abril de 2017). Su madrastra no gustaba de ella, dice, lo que generaba problemas en el hogar y le ocasionó un trauma. Cuando cursaba tercero de primaria decidió retirarse del colegio, quizás por la situación en su hogar y la ausencia de su madre. Su padre no la dejó entrar a las Juventudes Comunistas (JUCO, organización de jóvenes vinculada al Partido Comunista), “yo digo que por los celos, no sé, los papás a veces no quieren que como que uno tenga libertad” (Mujer guerrillera de 33 años, abril de 2017), así él hiciera parte de esa organización. La situación que vivía en su casa con la relación entre su padre y su madrastra fueron incentivos para tomar la decisión de pertenecer al movimiento, porque no quería llevar una vida similar, “yo decía, yo irme con una persona de la casa, a tener hijos, a que me esté pegando, en mi yo decía, yo no acepto que un hombre me pegue [...] no, yo mejor ingreso a la guerrilla, quizás allá puedo tener más libertad, de pronto allá no le están pegando a uno” (Mujer guerrillera de 33 años, abril de 2017). Se acercó al movimiento a pedir ingreso, le dieron tres meses para tomar la decisión definitiva y pasar a recogerla, pero pasó el tiempo y no llegaron, entonces tomó otro camino: “me fui de la casa e ingresé a las milicias, tenía 13 años, todavía no había cumplido los 14” (Mujer guerrillera de 33 años, abril de 2017). En las milicias estuvo dos años, pero no era lo que quería, porque de estar en una casa esperando que les dieran una orden prefería estar en el “monte”, por eso volvió a buscar la forma de ingresar y allí está, de alfabetizadora, allí tuvo dos hijos que están al cuidado de la madrina, ya no desea ni puede tener más, pues decidió operarse.

¹³ SOCALAR: Cortar la maleza alrededor de un árbol.

Para ella, algo que la diferencia de las mujeres civiles es que puede defenderse en caso tal que el “marido” la maltrate, ya que en el otro contexto cuando eso ocurre no pasa nada, viéndose obligada a ser ama de casa, mientras que en la guerrilla la mejor se encarga del socio siempre y cuando ella quiera. No le gusta que la traten mal ni hacerlo con los demás, como todas las mujeres es sensible, pero algunas lo son más que otras; y cuando sea civil quiere estudiar lencería y trabajar en eso, además si aparece un hombre que verdaderamente la quiera y la valore viviría con él.

Fue la situación del hogar lo que la llevó a ser guerrillera, huir de las confrontaciones y la violencia familiar, eso también le generó la firme idea de no establecer una relación bajo esas prácticas, incluso sin manifestar mucho entusiasmo al referirse a las relaciones amorosas, pero tampoco se rehúsa a ellas; es la única que al preguntarle por el “socio” no lo incluye en su vida como civil.

2.8 Primero madre, luego guerrillera.

Creció al lado de su abuela pues su padre ya hacía parte de las filas armadas de la organización FARC, razón por la que siempre ha tenido contacto con ellos, “desde pequeña siempre estuve con mi papá, venía y lo visitaba allá cuando estaba en su guerrilla allá.” (Mujer guerrillera de 30 años, abril de 2017), él murió a manos de los paramilitares. En su rostro siempre tiene una gran sonrisa, y ella dice gustarle mucho reír y estar feliz, sobre todo desde que hace parte del movimiento; desde pequeña había tenido como propósito en su vida ser guerrillera, ya fuera por el acercamiento que tenía con ellos, por seguir los pasos de su padre, por las condiciones sociales del país de pobreza e injusticia, o por todas las razones anteriores.

Uno ve que el gobierno primero que todo es la ultraderecha que gobierna el país, y ¡ay no!, eso es una injusticia uno ver tanta pobreza, tanta gente por ahí llevada por el mismo gobierno, uno también dice no, yo me voy a ir es a luchar para que este país cambie, y como nosotros luchamos es por un pueblo. (Mujer guerrillera de 30 años, abril de 2017).

Ese proyecto se fue aplazando por sus hijos, “yo tengo tres bebés, la niña va para once (años), el niño tiene siete años, y otro niño también tiene seis (años) ya” (Mujer guerrillera de 30 años, abril de 2017), quienes a pesar del deseo de ser madre por ser el anhelo de toda mujer, llegaron sin ser planificados; ellos están con su padre, quien siempre tuvo conocimiento del deseo que tenía ella de hacer parte en la lucha armada y termina por aceptarlo pues era una decisión que no tenía vuelta atrás; con 25 años y la certeza de dejar a sus hijos en buenas manos ingresa a la guerrilla, no por ese hecho él limita que tenga contacto con ellos, pues se los lleva al campamento de visita, donde es alfabetizadora y la enfermera de la zona de normalización.

Comenzó a trabajar de 11 años, y a los 15 se fue de la casa porque la abuela, gracias a quien pudo estudiar hasta quinto de primaria, la iba a hacer casar; pudo ser bachiller porque una señora amiga de su abuela le terminó de pagar el colegio. Para ella la mujer guerrillera es valiente, fuerte, trabajadora, cualidades que encuentran al tener que hacer lo mismo que los hombres, siendo ellos más fuertes y ellas más inteligentes; a diferencia de ellas, las mujeres civiles hacen lo que el “marido” le diga, y además se dejan pegar de él por ser quien las mantiene.

Cuando sea civil le gustaría dedicarse al hogar para compartir con la familia, con su “socio”, lo que la rutina guerrillera no le ha permitido, pero claro está, repartiendo las labores, así como es para ella en el movimiento donde todo es compartido. La organización le ha permitido capacitarse y salir adelante, lo que posiblemente no hubiera podido lograr de haber seguido en la vida civil, incluso le presentaron la posibilidad de ir a estudiar a Cuba medicina, y de ir a Bogotá a hacer otra capacitación, pero aún no sabía de qué.

La cercanía que tuvo con la guerrilla desde pequeña debido a la militancia de su padre allí, le permitió conocer las razones de esa lucha, y ser consciente de la injusticia y la pobreza que se vive en el país, además del gobierno de ultraderecha que ha gobernado y no cambia esas condiciones,

esas fueron las razones que desde niña la impulsaron a seguir los pasos de su progenitor, de una forma tan comprometida que se ha ganado la confianza para tenerla en los cargos que desempeña, incluso permitirle seguir con su proceso de aprendizaje del que disfruta y desea aprovechar.

2.9 Cumpliendo un sueño.

A su padre, campesino, lo mataron los paramilitares, por eso ella y su hermana quedaron al cuidado de su madre en Juradó, Chocó. El único acercamiento que había tenido con la guerrilla era por las noticias, “ellos vivían en su selva y yo en el pueblo normal estudiaba” (Mujer guerrillera de 27 años, abril de 2017), pero al sentirse desamparada tras la muerte de su padre, a quien era muy apegada, se vio atherida por entrar a la organización. En un momento la guerrilla comenzó a tener contacto con la población civil, ahí tuvo acercamiento con ellos, hizo amigas que estaban allí y frecuentaba el campamento, así los fue conociendo y tejiendo relaciones, hasta llegar el día de su ingreso, “y yo les dije: ah entonces yo me voy con ustedes porque yo no tengo papá y me fui con ellos y una hermanita mía que ya hoy en día no existe, está muerta” (Mujer guerrillera de 27 años, abril de 2017). Estaba en séptimo y tenía 11 años cuando decidió dejar su casa y unirse a las filas, su madre fue a buscarla para que regresara a la casa, pero no encontraba razones para hacerlo, y menos si implicaba dejar a su hermana sola, aunque después se arrepentía de estar allí y deseaba volver a casa. “Mi ingreso fue consiente, porque no fue obligado, decir yo me trajeron obligado o engañado no, me gustaba desde pequeña y esa era mi anhelo yo ser guerrillera, y cumplí mi sueño de ser guerrillera” (Mujer guerrillera de 27 años, abril de 2017). Ese sueño se reafirma al ver mujeres que cargaban fusil y podían estar en ese espacio, tomándolo como un reto que era capaz de lograr; estando en la guerrilla pudo estudiar, trabajar y convivir con los compañeros.

Tiene un hijo de 3 años, cuando tenía cuatro meses de embarazo la llevaron a una comunidad de “indios”, allí nació y a los ocho días tuvo que dejarlo para que lo cuidara una prima suya y regresar al campamento, se lo han llevado de visita al punto de normalización, y con ella lo compartirá cuando sea civil, momento en que además quiere reencontrarse con la familia y continuar la relación con el compañero actual, esta relación ya tiene unas labores repartidas, él se va a trabajar al campo y ella se dedica a la casa, porque la mujer no puede realizar trabajos pesados, pero si quiere estudiar o trabajar puede hacerlo, y en ese caso se compartirían las labores de la casa; estaba en espera de su segundo hijo, no sabía si niña o niño porque en el punto de normalización no contaban con equipos para realizarle una ecografía. Los hijos para ella son una semilla, y al igual que las mujeres civiles son hijas de campesinos, trabajan y sufren, en ese sentido solo las diferencia las armas.

El dolor que causa la muerte de un ser querido a manos del conflicto armado puede llevar a convertirse en guerrillera, incluso convertirlo en un anhelo, donde deben asumir un discurso de igualdad que llevan a la praxis en este contexto, pero una cosa es como deban comportarse, actuar y pensar en este espacio y otra como se interiorice, porque esa igualdad entre hombres y mujeres, quienes deben realizar trabajos pesados y a la vez domésticos en la guerrilla, no será igual cuando no estén allí, volviendo a la repartición sexual del trabajo concebido cultural y tradicionalmente.

2.10 Nueva vida.

Mujeres, hermanas, hijas, y algunas madres, identificadas con su nombre de guerra y apropiadas de él, recuerdan con cierta exactitud el día de su ingreso a la vez que dudan de su edad, una nueva vida comenzó cuando se pusieron un camuflado y las botas de caucho, tomaron un fusil y se adentraron en el monte dejando atrás lo que tenían, ya fuera por salir de las condiciones del hogar

deseando vivir diferente, porque la guerra las ha violentado tanto que terminan haciendo parte de ella, por la fuerza del amor, por estar con los hermanos, por seguir los pasos de un progenitor, porque fue el único espacio donde encontraron un proyecto de vida, o por querer hacer parte de la revolución. Son historias diferentes, que se encuentran en el hecho de ser mujeres, todas pintadas con una gran valentía, la que amerita hacer parte de una lucha armada como una combatiente, asemejándose más a los hombres compañeros con quienes deben realizar las mismas actividades, desde las militares hasta las hogareñas, y ampliando las diferencias con otras mujeres que viven un contexto diferente; a ellas este espacio les permitió descubrir capacidades físicas e intelectuales, incluso apropiarse de sí mismas para poder exigir respeto hacia ellas, y aunque esto les ha arrebatado seres queridos, cosas materiales, a muchas incluso su infancia, también les ha dado alegrías, dichas, satisfacción, los hijos para algunas como lo mejor que allí han tenido, la lucha consciente para otras, e incluso una familia.

Las historias de vida de ellas fueron las que permitieron conocer y encontrar como se representan en el contexto que las acogió, al que ingresaron por voluntad, y a partir de ellas se desarrolló el análisis que le dio cuerpo a esta investigación.

3. LA COTIDIANIDAD DE LA GUERRA

La vida guerrillera no todos los días era igual, todo dependía de las condiciones en las que se encontraran, la cantidad de combates o la cercanía del “enemigo”, como ellos le llaman, como había momentos de mucho movimiento, tenían otros de calma y estabilidad, viviendo es los puntos transitorios de normalización era de estabilidad, dónde se prepararon para la vida política sin armas y mientras se dan las condiciones para el implemento de la totalidad de los acuerdos de paz. En este contexto, al compartir espacio hombres y mujeres, afrontaron igualmente enfrentamientos, bombardeos, asaltos, corriendo los mismos riesgos y con la responsabilidad de proteger y defender la propia vida y la de los compañeros; así mismo, desafiaron las condiciones de la selva y lo que ello trae consigo, caminar por horas e incluso días cargando su fusil como elemento de defensa y los objetos personales, pero también los comunitarios como la remesa; debieron soportar largas jornadas de ayuno cuando las condiciones no permitían encender fuego y salir por alimentos debido al riesgo que corrían; el clima ya fuera frío o calor, con lluvias o sequías, bañarse en el río cuando era posible hacerlo; usar un uniforme que los ponía en evidencia y los identificaba donde quiera que llegaran como pertenecientes a un grupo determinado, sobre el cual quienes lo reconocían ya tenían alguna imagen al respecto. Armar las “caletas”¹⁴, los “chontos”¹⁵, “ranchar”¹⁶, lavar ropa, prestar guardia, cargar, eran algunas de las actividades a las que se enfrentaban los guerrilleros, y que debían asumir desde el momento de ingreso a este movimiento; todo un contexto masculino que interfirió con la identidad de las mujeres, pero al que ellas también

¹⁴ CALETA: Espacio construido con tela impermeable dispuesto para dormir.

¹⁵ CHONTOS: Son los agujeros que cavan para depositar las necesidades fisiológicas sólidas.

¹⁶ RANCHAR: Llevar a cabo las labores de la cocina.

le dieron un toque “femenino” desde sus objetos personales, e incluso en ellas mismas, modificando los uniformes, con el maquillaje, los accesorios o al bordar sus caletas.

3.1 Un día guerrillero.

Un aspecto importante en el funcionamiento guerrillero fue la socialización como un proceso en el que los individuos, al ingresar a un nuevo grupo, asumen y adoptan sus formas de vida, además de la cultura propia de este como productora de significados, siendo empujado a modificar los ya aprendidos por los del colectivo al que ahora pertenece (Toro, 1994); de ahí que la guerrilla fuera un entorno socializador, donde lo primero que recibían sus integrantes fuera un entrenamiento y una formación en lo concerniente a la organización desde lo político, lo militar y los estatutos, este era el tiempo para acostumbrarse y apropiarse del nuevo estilo de vida que acababan de asumir. Otro aspecto es el tiempo, como decía Edward T. Hall (1990, p. 16), “la hora puede indicar la importancia del acontecimiento, así como en qué nivel va a tener lugar una interacción entre personas”, así mismo para los guerrilleros de las FARC-EP la hora era determinante, les permitía mantener un orden y control sobre los individuos y sobre el territorio, con el fin de procurar la seguridad para el frente. En ese sentido, primero se hacía necesario acoger para el proceso socializador la rutina, que pasa a ser una militar estricta establecida para mantener la seguridad de los guerrilleros, comenzando el día antes de amanecer, para estar dispuestos a lo que pudiera suceder, siendo esa la hora con mayor probabilidad de que ocurrieran ataques (Lara, 2000). Una mujer guerrillera narra un día de su vida en la unidad que se encontraba:

Yo estaba en el Perijá, y andaba con la unidad que llamamos la FM que era la encargada de la radio, entonces estábamos un poco más estables, porque la radio necesita más estabilidad, pero era de mucha zozobra de todas formas, entonces un régimen militar que es parecido al que encontramos ahora, pero mucho más estricto, nosotros seguíamos levantándonos a las 4:50 así como hacemos; por ejemplo, en este frente la gente se levantaba con el sol y se acostaba con el sol, entonces se levantaba por ahí a las 5:30 porque

no se podía prender ni una luz, y se acostaba a las 6 o 6:30, porque ya la noche estaba cayendo y no se podía prender luz. Nosotros como teníamos campamentos un poco más estables seguíamos con el régimen tradicional que era levantarnos a las 4:50 y acostarnos a las 8, porque teníamos, por ejemplo, campamentos con días que no prendíamos luz tampoco, pero hacíamos campamentos un poco más funcional para eso, las ranchas totalmente forradas con hojas, o sea que puedes prender un fogón y no se ve de afuera, teníamos ese ritmo; entonces levantada, tinto, escuchada de noticias de las 5 a las 6 más o menos, después de eso formación, repartición de las tareas del día, que incluyen tareas de rancho, tareas de guardia, trabajo cotidiano, que en realidad dónde estábamos siempre teníamos como trabajos agrícolas y los trabajos propios de la unidad que era recepción de personal de organización, charlas con la población que por allá no es que haya mucha, y producción que era mi responsabilidad en particular, producción de material de propaganda y de programa para la radio, en todo el día (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017).

Cuando eran frente armado, y aun siendo punto de normalización, a las 4:50 de la mañana sonaba un silbato para despertar a todo el personal que debía estar en formación a las cinco de la mañana, allí se hacía el reporte de cuantas unidades se encontraban presentes y el motivo de las ausentes; mientras tomaban tinto iban escuchando las noticias, la metodología empleada era darle la palabra a quien tuviera alguna para compartir, por ello una de las responsabilidades de los guerrilleros era ver, escuchar o leer las noticias para estar al tanto de la actualidad nacional e internacional y tener que compartir al siguiente día, luego se abría el espacio para debatirlas con la participación de quienes tuvieran algo que aportar o decir al respecto.

Los alimentos se servían a una hora puntual y todos debían dirigirse por ellos inmediatamente con el fin de cumplir con las tareas asignadas, además del orden y la puntualidad que exige la guerra para estar siempre dispuestos y listos en caso de un ataque sorpresivo. El desayuno era a las 6:30 para pasar a realizar los trabajos del día, ir al aula o salir a marchar, realizándose esta última solo en la mañana. Al medio día, doce en punto, era la hora de almorzar, luego de servir la persona encargada dejaba el espacio listo para quien llegara en su reemplazo; aquí, los turnos se repartían cada veinticuatro horas a dos personas entre hombres y mujeres para preparar la cena del

día que tomaban el puesto, el desayuno y el almuerzo del siguiente día. Hay dos labores a las que no se podía renunciar, a no ser que contara con orden del médico o la enfermería por motivo de enfermedad, o del comandante, estas eran el rancho y la guardia, ya que ambas procuraban el bienestar y la seguridad de todo el grupo; incluso los mandos, desde que no tuvieran alguna ocupación específica, debían realizarlas. La tarde transcurría igual que la mañana, con la diferencia que no se marchaba, la cena era a las cinco, luego se dirigían al aula para leer documentos referentes a la organización y terminar el día a las ocho de la noche, hora de disponerse a dormir al romper filas de la última formación. El momento del aseo personal no estaba establecido con un horario definido, simplemente cuando tuvieran tiempo libre o cuando se dispusiera para ello se acercaban al río a bañarse en ropa interior; para lavar la ropa igual, lo hacían en el río, muchas veces mientras se bañaban, otras en algún momento libre.



Foto 3: Jornada de la tarde, eran las 6:29 de la tarde, cuando todo el frente se reunía en el aula ya fuera para estudiar los estatutos del Partido o para disfrutar de una película, en esta ocasión se disponían a ver “La dictadura perfecta”. Fotografía personal. Abril 11 de 2017.

Durante el tiempo de estancia en la zona de normalización para la realización de la presente investigación, las labores de la mañana y de la tarde eran dirigirse al aula para recibir los talleres de alfabetización, y en la noche se intercalaban los días para ver películas críticas con contenido social y político, que cambiaran la rutina que traían del “monte” y los despejara de las labores del día, y para estudiar los nuevos estatutos de la constitución del partido que se consolidaría con los acuerdos del proceso de paz. Así también, durante este proceso los espacios se han modificado, tenían caletas permanentes mientras terminaban la construcción de las cabañas entregadas por el gobierno; los lugares para bañarse eran duchas improvisadas debido a que las instaladas por el gobierno dejaron de funcionar a los pocos días de su uso, aunque algunos continúan bañándose en el río; y en cuanto a los lugares para las necesidades biológicas, habían dispuesto unos baños poco funcionales, con mala tubería que no permitía el desagüe del contenido, razón por la cual se vieron obligados a continuar con el uso de los chontos, problemáticos al estar tanto tiempo establecidos en un mismo lugar, al ser cada vez mayor la extensión de terreno que ocupaban con ellos, cuando unos se llenaban los tapaban para abrir otros al lado afectando de esta manera los cultivos. (Hombre guerrillero de 45 años, abril de 2017)

Las FARC-EP es una organización que promulga la igualdad entre hombres y mujeres, es acertado hacer referencia a Luz María Londoño (2006) con su afirmación de una igualdad desde lo masculino que, en la lógica de complementariedad de los sexos, se adjudica como lo opuesto a lo femenino encontrando en la imagen del hombre guerrero su antítesis debido a las características dadas a cada uno, siendo las mujeres capaces de comportarse como ellos más no de ser ellas mismas, al verse enfrentadas a asumirse como hombres ya que el mundo militar no cuenta con espacios para lo femenino en los que se piensen a partir de los objetos, las relaciones, los roles, las actividades y tengan voz para expresarlo.

Y retomando a Luce Irigaray (1992), igualdad implica comparación, en este caso una comparación, o más bien igualación, de la mujer respecto al hombre desde la repartición igualitaria de tareas con la libertad de decidir, por ejemplo, la forma como transportar la leña para no sobre esforzar el cuerpo, e incluso en el lenguaje refiriéndose a ambos sexos en masculino.

Era lo mismo para la época en que cargamos leña, la misma cantidad de leña, claro que pues si yo cargo una palito más chiquito cargo mi palo de leña me dicen un palo de leña cargo mi palo de leña, yo no me voy a echar una cosa de ese tamaño pero me lo cargo, lo mismo para todo (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017).

Al estar en este mundo en el que prima la fuerza y la capacidad militar, las mujeres llegaban a sentirse retadas a ese nivel de igualarse con el hombre, incluso cargando más que ellos para demostrar su capacidad de ser semejantes o mejores, fundamental en el momento de la elección de comandantes, muchas presentaron lesiones o deformaciones corporales por tales prácticas, como dolores y curvaturas en la espalda, debido a eso se dio la orden de no sobre esforzarse con el peso para evitar que siguiera ocurriendo; esto lleva a lo que Luz María Londoño (2010, p. 68) llama “travestismo guerrero”, al renunciar a características femeninas como la delicadeza, la ternura, la sensibilidad, para asimilarse a los hombres.

Íbamos a lo que llamaban el patio de armas, hacíamos los ejercicios. Al comienzo nos ponían a saltar por unos palos altísimos, a colgarnos de los bejucos y lanzarnos, a coger alacranes y ranas, a perderle el temor a la vida del campo. Si las mujeres no podíamos dar esos saltos o si nos daba miedo coger los alacranes, nos regañaban y nos hacían sentir mal. (Lara, 2000, p.40)

Fue tan importante lo físico, que incluso los hombres, más impulsados por lo militar, menospreciaban oficios como enfermería o “radista”¹⁷, y otras labores técnicas, siendo asumidas

¹⁷ RADISTA: Persona encargada de la comunicación por radio de la unidad, maneja códigos y altos niveles de encriptación.

por mujeres que no se interesaban tanto por lo militar, aunque no se puede dejar de lado el hecho de haber contado con buenos enfermeros hombres.

[...] las radistas la mayoría eran mujeres, porque por decir no cargan tanto, entonces se meten en eso, las propagandistas, todo lo que tiene que ver con economía, con administración, y al final lo que pasa actualmente es que las mujeres tienen más calificación, están menos perdidas que los hombres en esa preparación para la nueva vida que nos estamos preparando para afrontar (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017).

Las mujeres han estado más interesadas por el campo técnico, en ese nivel contando con mayor preparación para enfrentar la vida civil, en la que lo militar queda de lado para asumir las tareas políticas respectivas al dejar de ser frente armado. Al proceso de formación se le puede atribuir lo que Edward Hall (1990) nombra como “aprendizaje informal”, ya que este entorno ha sido la máxima escuela para quienes están en él, aprendiendo desde las relaciones conocimientos que son transmitidos entre ellos mismos; y en algunos casos, de ser posible, acudiendo a personas externas que les ilustre en ciertos campos, desde el manejo de computadores, las comunicaciones, la enfermería, incluso han tenido clases de culinaria. Para asignar las tareas dentro de la organización se intentaba respetar la vocación de cada uno, pero en ocasiones era necesario hacerlo según el perfil o las características individuales, que se acomodaran a las que requiriera la labor a realizar. A pesar de quedar demostrada la capacidad de las mujeres para llevar a cabo las mismas actividades que los hombres, ellas continúan con la idea de labores asignadas específicamente según el sexo; “[...] a veces pensamos como una mujer [...] pues hacer un trabajo, el trabajo que le toca hacer, cocinar, lavar trapear, barrer la casa, y también estudiar, y tener hijos” (Mujer guerrillera de 24 años, abril de 2017).

Era difícil acostumbrarse a la rutina de despertar antes de salir el sol, de cargar peso y caminar largos trayectos por horas, además de prestar guardia que implicaba una interrupción del sueño y salir de las caletas independiente de las condiciones ya sea climáticas o de seguridad, siendo un

contexto diferente al que vivían estando en la casa, pero al cabo de unos días comenzaban a asumirlo. “Cuando ingresé lo más duro fue acostumbrarme a cargar peso, a caminar tanto, la parte física la que me costó más.” (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017); por otro lado, estar presente en un bombardeo es algo que afecta a quien lo vive, es estar en riesgo, estar entre la vida y la muerte, es sentir la adrenalina de tomar la decisión correcta de manera inmediata que le permitiera salir ilesa de esa situación.

Mi primer bombardeo, o mi primer y único que tuve, para mí fue algo muy horroroso, o sea, yo quedé muy paniquiada, porque yo nunca había tenido un bombardeo, fue a la 1:30 de la mañana, yo era la radista, yo era la secretaria de ese señor, y empezaron a sonar los helicópteros, yo tenía mi compañero, y fue muy duro, fue muy aterrador, sonaban bombas, sonaban disparos, entonces uno no sabía ni que hacer; pero salimos todos. (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017)

Al estar inmersas en un mundo de guerra, un espacio pensado por y para hombres, “ellas desafían todos los preceptos y comienzan su proceso de socialización en un medio que les exigirá un desempeño violentamente diferente al que esta sociedad dispone para la mujer.” (Toro, 1994, p.61), porque como lo menciona Luz María Londoño (2005), nada más antagónico ni distante a la guerra que el modelo de las características femeninas que ha prevalecido en la sociedad, este hecho implica una resignificación de la identidad que ocurre solo al apropiarse de ese contexto, en el que estuvieron obligadas a cumplir las órdenes que se les asignaba, más no lo asumieron como forma de vida, permaneciendo aun latente en sus imaginarios las normas sociales de género como esa mujer dedicada al hogar, a los hijos, a tareas de oficina y labores técnicas, y los hombres designados para las labores de fuerza, para el campo y lo que implique virilidad, y esto lo reflejan en sus deseos para cuando sean nuevamente civiles, “lo que allá en la guerra fue apropiado, promovido y reconocido, en la civilidad deviene para ellas en objeto de rechazo, recriminación y sanción.” (Londoño, 2010, p.68)

3.2 Un vestuario travestido.

La ropa tiene una utilidad netamente práctica, cubrirnos del medio ambiente, protegernos, principalmente las partes del cuerpo que más lo necesitan, y facilitar la vida (Heath y Potter, 2005), y al igual que los adornos, son medios de representación que le otorgan sentido e identidad a los cuerpos, además de brindar información de una situación; en ese sentido, da reconocimiento para quienes pertenecen a una comunidad y para quienes están fuera de ella (Entwistle, 2002), ya sea desde el género, desde una profesión, una posición social u otro lugar específico; pero también es un elemento comunicativo con funciones simbólicas y un lenguaje propio (Heath et al., 2005), que genera sensaciones o sentimientos hacia los otros de acuerdo al contexto, la experiencia vivida o el imaginario frente a dicha colectividad.

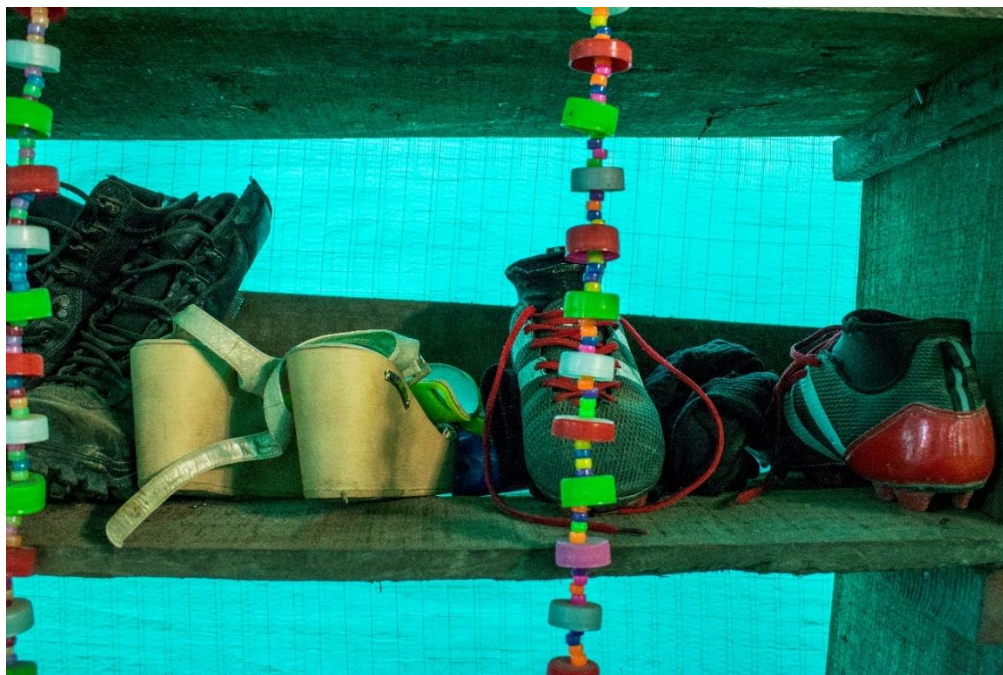


Foto 4: Estante de una mujer guerrillera donde guarda sus guayos para jugar fútbol, las botas del uniforme y las sandalias altas, posiblemente para recibir visitas o eventos importantes no militares. Fotografía personal. Abril 12 de 2017.

Las sociedades exigen prendas de vestir según el sexo, así también los objetos y los accesorios que usan, Joanne Entwistle (2002, p.173) lo expresa de la siguiente manera: “[...] esperamos que los hombres tengan aspecto de hombres y que las mujeres tengan aspectos de mujeres”, esta identificación tiene inicio con el nacimiento cuando la imposibilidad de los bebés para expresar por medio de palabras su sexo y este no ser reconocible a simple vista, se le imponen colores que lo hacen por ellos como el rosa para las niñas y el azul para los niños, asunto histórico y cultural, ya que a principios del siglo XX esta asignación de colores era inversa; en efecto que, un cuerpo que transgreda estos códigos es tratado con desprecio y expuesto a la censura social (Entwistle, 2002), razón que hace inusual en nuestra cultura colombiana ver un hombre de vestido o falda, o una mujer de pantalones y camisetas anchas por ser prendas específicas que reafirman la femineidad o la masculinidad. Así lo evidencian las mujeres guerrilleras, incluso influyendo en su identidad al asumirlo como aspecto masculinizante.

En cierto sentido si, porque lo deberían usar los hombres, no las mujeres, las mujeres deberían usar una falda camuflada, porque eso es lo que nos identifica como mujer. A veces si tu vienes aquí, todos estamos uniformados, todos tenemos gorra, a ti te toca mirar bien cuáles son los hombres y cuáles son las mujeres (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017).

El uniforme es el símbolo de pertenencia e identidad a un grupo, y lo diferencia de los demás (Heath et al., 2005), en este sentido, el camuflado hace referencia a tres posibles grupos, los paramilitares, el ejército y la guerrilla, cada uno con algunos elementos distintivos como la insignia donde dice a qué organización pertenece, pero en cualquiera de los tres comunica y produce cosas específicas en las personas externas que los identifican. “El uniforme genera respeto, porque simplemente es una prenda camuflada, que la tiene el ejército ahí está el ejército y genera respeto, si la tiene un guerrillero ahí está la guerrilla.” (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017). En este contexto, cumplía la función práctica de la ropa, la de cubrir y proteger, tanto del entorno donde

se encontraban, la selva, por ser prendas cubiertas, como de quienes ellos llaman “el enemigo” debido a la capacidad de camuflaje que brinda los tonos de la tela, además de la comodidad que les permitía un desplazamiento de manera ágil y con sigilo, en ese sentido no podían usar otro tipo de prendas como faldas o shorts, “acá no podemos usar shorts porque cuándo estábamos en el monte nos poníamos eso y cuando hay matas se raya con palos, pinos, y en sudadera no y con uniforme tampoco” (Mujer guerrillera de 19 años, abril de 2017), con este vestuario se logra una uniformidad externa en los integrantes de un grupo específico. Aquí, las mujeres guerrilleras estaban en un contexto de igualdad con los hombres tanto desde sus capacidades y actividades, como en la ropa que usaban; para esto se retomará el concepto de “travestismo” en el que Joanne Entwistle (como se citó en Ackroyd, 1979) lo explica como el “acto de vestirse con ropa del otro sexo, es decir, cuando un sexo adopta las prendas del otro”, donde entraban estas mujeres quienes tenían como única opción las prendas masculinas militares del uniforme guerrillero que las integraron a su identidad desde la pertenencia a dicha organización.

El uso del uniforme ha tenido cambios desde los acuerdos de paz y su llegada a los puntos transitorios de normalización, la nueva rutina y el no estar adentrados en la selva les permitía alguna libertad al vestir, con la posibilidad de usar sandalias, tenis, pantalones más cortos, e incluso camisas ajustadas al cuerpo y sin mangas, prendas que no les admitían cuando eran frente armado por motivos de seguridad y comodidad como se mencionó anteriormente; hay espacios y momentos en que no era necesario tener puesto el camuflado, ahí vestían como desearan hacerlo, pero muchas continuaban usando sus botas de caucho y la sudadera que les dieron como indumentaria, pero en momentos de guardia o eventos especiales si era necesario portar el uniforme, lo mismo cuando les llamaban a formar.

Dice Joanne Entwistle (2002, p.178) que, “[...] anunciamos nuestro sexo cuando nos vestimos según las convenciones de género”, en ese sentido, las mujeres buscaron contraponer ese travestismo y romper la uniformidad dándole un toque personal a las prendas militares, ajustándolas a los gustos y un poco a ese canon de vestuario femenino que ellas usaban antes de la guerrilla y socialmente admitido como tal. En el Frente Caribe, por ejemplo, contó una de ellas que estuvo allí (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017), cuando llegaban los uniformes las mujeres los modificaban y los hacían más ajustados al cuerpo y “descaderados”¹⁸, a tal punto que fue necesario prohibirlo porque les dificultaba movimientos necesarios para el contexto en el que estaban, como correr o agacharse.



Foto 5: Ahí va, una mujer guerrillera, con la sombrilla que la proteja del agresivo calor del medio día, su fusil al hombro, ropa ajustada al cuerpo que resalta su figura femenina y las botas de caucho entregadas como dotación. Fotografía personal. Abril 13 de 2017.

¹⁸ DESCADERADOS: Pantalón de tiro bajo, o de cintura baja; se considera como prenda femenina.

El uniforme, como prenda de vestir, cumple una función protectora, pero también es una prenda que genera identidad y pertenencia, que permite ser reconocido como miembro de un sector concreto y a su vez busca hegemonizar e igualar externamente a sus integrantes, incluso en algunos casos llegando al “travestismo” con las mismas prendas tanto para hombres como para mujeres, ello no impide que la identidad individual se pueda manifestar desde la modificación de las prendas o acompañándolas con accesorios que resalten la feminidad y le brinden comodidad a quien las porta expresándose por este medio.

3.3 La casa y la vida van al hombro.

Un objeto que, según las guerrilleras, las diferenciaba de las civiles era el hecho de portar un fusil, ese elemento de guerra que cumplía una doble función, acabar con una vida y proteger otra, ese objeto fue lo que les permitió mantenerse con vida y defenderse del “enemigo”, por eso debían tenerlo con ellas a donde fueran, o por lo menos mientras eran frente armado lo hacían, el arma era su confidente, su seguridad y, citando a Edward T. Hall (1990), llegaba a ser una extensión de su cuerpo, así como tiene para casi todo lo que el hombre solía hacer con él.

Mi fusil me da seguridad, uno está acostumbrado a cargar un fusil por mucho tiempo, si tú ya no lo tienes te sientes vacío, se siente inseguro, porque tú con un fusil en la mano te defiendes; ese es tu amigo, es tu compañero fiel, ese no te va a traicionar, para mi es seguridad. (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017)

El primer fusil que tenían lo fabricaban con sus manos; cuando ingresaban a la guerrilla organizaban un grupo de nuevos integrantes para darles el curso básico durante tres meses, en el que, de forma intensiva, los formaban en educación militar, política y de funcionamiento y estructura de las FARC, además, les entregaban con que hacer su arma de madera para que

acostumbraran el cuerpo a ello, como “escenario de la identidad y el soporte de las prácticas guerreras.” (Londoño, 2005, p.69)

(El curso básico) Y esa escuela la haces con fusil de palo, esa es como tu preparación física y psicológica a cargar el fusil, o sea uno llega y te dan un machete y un palo y tú tienes que tallar tu fusil, haces tú esculturita de fusil y eso es lo que tú cargas. (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017)

Pero también, tener este instrumento de trabajo y protección era un mérito, y como tal una responsabilidad, más en momentos que no contaban con suficientes armas para todos se hacía necesario elegir a quienes asignarles, quien estaba listo para portarla y por su cargo la necesitara.

(El fusil) [...] es una responsabilidad que te confiere la organización, ese es tu instrumento de trabajo, es una responsabilidad. Yo me acuerdo que no necesariamente dan fusil todo el tiempo, no es llegas, ya tenga, porque a veces no hay armas, o a veces pueden considerar que no estás lista o listo para tenerla entonces cuando te dan un fusil, yo me sentí muy honrada por lo menos cuando me dieron el fusil y es eso, es como estar a la altura de esa responsabilidad. (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017)

Con el cese bilateral al fuego y con el proceso de implementación de los acuerdos, las guerrilleras mantenían la concepción del fusil como objeto de protección de sus vidas y generador de seguridad, pero la relación con él se transformó, al no ser necesario tenerlo consigo todo el tiempo, en lugares como el salón, por ejemplo, lo primero que hacían era descargarlo en una silla, una mesa o en algún rincón, incluso lo olvidaban teniendo que regresar a buscarlo, o lo dejaban en la caleta para ir a ranchar, a comer o a hacer alguna diligencia; pero en algunos momentos era indispensable portarlo, en la formación quien aún lo conservaba, y en la guardia ya fuera el propio o el de algún compañero; en la primera por protocolo, pues igualmente debían estar uniformados, ya sea con el camuflado o con la sudadera; y en la segunda por tener bajo su responsabilidad la protección de la tropa, eso requería estar preparados por si era necesario entrar a defenderlos, pues era el primer frente de ataque en caso tal. “Estamos aquí porque estamos en proceso, entonces cogemos el arma cuando vamos pa’ la guardia, porque tenemos que estar pendientes, no podemos

confiar de nadie, el enemigo, quien sabe quién va a entrar por ahí, entonces pa' defender con eso” (Mujer guerrillera de 24 años, abril de 2017).



Foto 6: El fusil es descargado sobre la mesa donde se arreglaba las uñas, y allí mismo lo deja mientras va a hacer otras labores; uno de los espacios donde conviven lo militar y lo femenino. Fotografía personal. Abril 15 de 2017.

Otro elemento indispensable en la guerrilla era el morral, su equipo, “el equipo que uno carga es mejor dicho la casa de uno, porque ahí carga uno su dormida y todo” (Mujer guerrillera de 30 años, abril de 2017), en él llevaban todo lo necesario para establecer el campamento en el lugar donde la circunstancia lo requiriera. Esta organización cuenta con una extensa territorialidad, tomando este concepto de Edward T. Hall (1990, p. 58) como “toma de posesión, utilización y defensa de un territorio por parte de los organismos vivos”, por donde se desplazaban con “la casa al hombro”, ya que las condiciones de seguridad no les permitía establecerse en un solo sitio por largos períodos de tiempo, todo lo que necesitaban estaba siempre consigo para asentarse en un espacio nuevo; yendo a Michael de Certeau (como se citó en Marc Augé 1995), los elementos se distribuyen desde las relaciones de coexistencia, pudiendo converger diversos elementos allí, en

los lugar donde llegaban identificaban los sectores para cada cosa y los adecuaban de acuerdo a ello, los de dormir, el de estudiar, el de cocinar.

La organización era quien daba a sus integrantes desde las cosas de aseo personal, ropa, accesorios, equipos, y todo lo que requirieran y desearan, con marcas y características específicas pedidas por ellas, incluso equipos electrónicos como celulares o computadores; eso llevaban en su morral antes de estar establecidos en los Puntos Transitorios de Normalización.

Todo, sus cosas que consiguen, acá todos cargan su champú, su crema de pies, sus lociones, su maquillaje, sus cositas, todo [...] (En el monte) También lo mismo, porque todo lo mandaban, todo lo de las mujeres, entonces mandaban a buscar para las mujeres, pa' los hombres cosas de los hombres. (Mujer guerrillera de 24 años, abril de 2017)

Era posible identificar si una “caletas”¹⁹ estaba habitada por un hombre o una mujer, tanto por los objetos que se encontraban en ella como por los detalles personales que le añadía su inquilino, por ejemplo, en la entrada de una caleta había una cortina colorida hecha con tapas de gaseosa, pitillos y nylon, lo mismos que usaba otra chica en el estante donde guardaba sus objetos personales; otras tenían peluches y cojines con frases o corazones sobre la construcción que les sirvió de cama, al igual que colonias, lencería y accesorios femeninos, objetos ausentes en las caletas de los hombres, a no ser que fuera compartida por la pareja; como menciona Joanne Entwistle (2002, p. 249), “[...] la indumentaria y los adornos con frecuencia indican una gran preocupación por la estética, están vinculados con el erotismo” a la vez que sexualizan el cuerpo, aspecto que puede ser relevante al compartir el espacio íntimo de habitación entre cónyuges, porque así la socialización bélica genere actitudes “marimachas”, “se recurre a su feminidad en los casos que ellas o la organización así lo requieran.” (Toro, 1994, p. 178)

¹⁹ CALETAS: Lugar construido por cada guerrillero, o por las parejas, donde duermen y guardan sus cosas; es una homología a la casa.



Foto 7: Cortina a la entrada de la “caleta” de una guerrillera, realizada por ella, para personalizar el espacio que comparte con el “socio”. Fotografía personal. Abril 13 de 2017.

El fútbol es un deporte culturalmente asociado al género masculino, aquí tanto hombres como mujeres lo practicaban y disfrutaban de hacerlo, ubicando en los estantes los pares de guayos y balones, al lado de las botas militares y los protectores íntimos o productos de línea rosa; a diferencia de los estantes de ellas, el de los hombres eran menos coloridos, las pertenencias eran de línea masculina, y las decoraciones eran mínimas, incluso ausentes. En el tiempo que fueron frente armado construían las caletas con “sintela”, tela impermeable camuflada que les daban como dotación, que fue personalizada durante una época en que las mujeres de este frente bordaban casi todo con flores y cosas de colores (Hombre guerrillero de 43 años, abril de 2017).

Por el hecho de estar en un contexto masculino, donde son mayoría hombres, con un uniforme que las “masculiniza”, hay algo que no desean perder y siempre buscaron la forma de expresarlo, su feminidad, ellas la representan, por ejemplo, en su cabello largo, en maquillarse, usar joyas delgadas y con dijes como corazones, los accesorios que usaban para recoger o simplemente decorar su cabello, y la práctica de pintarse las uñas para ir al combate.

4. PERÍODOS FEMENINOS: LA MENSTRUACIÓN, LA MATERNIDAD Y EL ABORTO

La mujer, por sus condiciones biológicas, se ha identificado con la naturaleza, “la mujer es la tierra para fertilizar, la vasija que recoge el semen (la vida), el útero que reclama su alimento”, ello la ha hecho domesticable e inferior (Lozano, 2006, p. 91) al hombre relacionado como cultura; al igual que la naturaleza y la vida, ella está en constantes ciclos y ritmos (Hall, 1990) como la menstruación, la maternidad y la menopausia.

En su mayoría, las mujeres pertenecientes al movimiento guerrillero FARC ingresaron siendo aún niñas, entre los 11 y los 15 años; allí “jovenciaron”²⁰ (Mujer guerrillera de 27 años, abril de 2017) y se convirtieron en mujeres ya aptas para conseguir “socio”, también aprendieron a sobrellevar las circunstancias especiales que esta situación implica como el aseo y los dolores menstruales teniendo que convivir con ello, a la vez que lo hacían los compañeros con quienes compartían cada día todo el tiempo. Esto no fue motivo para prescindir de las actividades establecidas, pero sí contaban con la comprensión y apoyo de los demás combatientes, quienes incluso en momentos de marcha les prestaban guardia para que se asearan y cambiaran de ser necesario. A pesar de haberlo normalizarlo, continuaba siendo un asunto netamente femenino confinado a su intimidad, recordándole su conexión biológica con la naturaleza al ser un momento vinculado a una temporalidad cósmica, a la luna, al sol, a las mareas, a las estaciones. (Irigaray, 1992)

La menstruación es un momento que acondiciona el cuerpo femenino para la maternidad, aspecto prohibido en la guerrilla y que lo hacían saber desde el instante que ingresaban, quien quedaba en embarazo debía cumplir una sanción, ya fuera hacer “chontos”, zanjas o trincheras,

²⁰ “JOVENCIAR”: Cuando la mujer tiene la menarquia.

todo eso lo enseñaban como parte del reglamento, a la vez que les aclaraban que ese no era un motivo para retirarse y en caso de hacerlo serían desertoras; con el fin de evitarlo, se hizo necesaria la obligatoriedad de la planificación, costada por la misma organización. Por esta prohibición, se comenta a la vez el aborto como una práctica obligatoria para quienes estuvieran embarazadas, relato no posible de confirmar ya que ninguna de las mujeres sujeto de esta investigación conoció alguna que hubiera tenido que hacerlo, fue un asunto sugerido, pero no obligatorio, cuya decisión queda en manos de la pareja. En este contexto está la historia de una de las guerrilleras, quien en su deseo de abortar por malestar con los síntomas iniciales del embarazo y consciente de su falta al reglamento acudió a tomar una bebida de hierbas abortivas, en realidad su efecto no era tal y terminó empeorando los síntomas, sin más opción acudió a la comandancia para dar conocimiento de su estado siendo apoyada por ellos. “Me dijeron, si a conciencia usted lo quiere tener, bienvenido sea, y quién va a querer abortar un hijo por primera vez, o segundo o tercero, nadie” (Mujer guerrillera de 35 años, abril 2017).

A pesar de la obligatoriedad de la planificación y de ser algo dado por la organización, solo dos de las mujeres participantes de esta investigación no vivieron un embarazo estando en la guerrilla; una de ellas desde pequeña quería ser guerrillera, pero sus hijos dilataron el ingreso, ya que, siendo consciente de la prohibición de la maternidad prefería tenerlos y dejarlos seguros con su padre; la otra, nunca ha querido ser madre y reivindica la posibilidad de no serlo. Esta situación de maternidad puede tener como respuesta el hecho de la falta de conocimiento sobre las formas de usar los métodos anticonceptivos, o porque llegaban en lotes grandes y cuando eran entregados o el momento de usarlos ya se estaban vencidos perdiendo así su efectividad: “Yo nunca había planificado y no sabía cómo usar las pastillas.” (Mujer guerrillera de 42 años, abril de 2017). “Yo

estaba planificando, entonces la planificación se venció, y quedé embarazada.” (Mujer guerrillera de 24 años, abril de 2017)

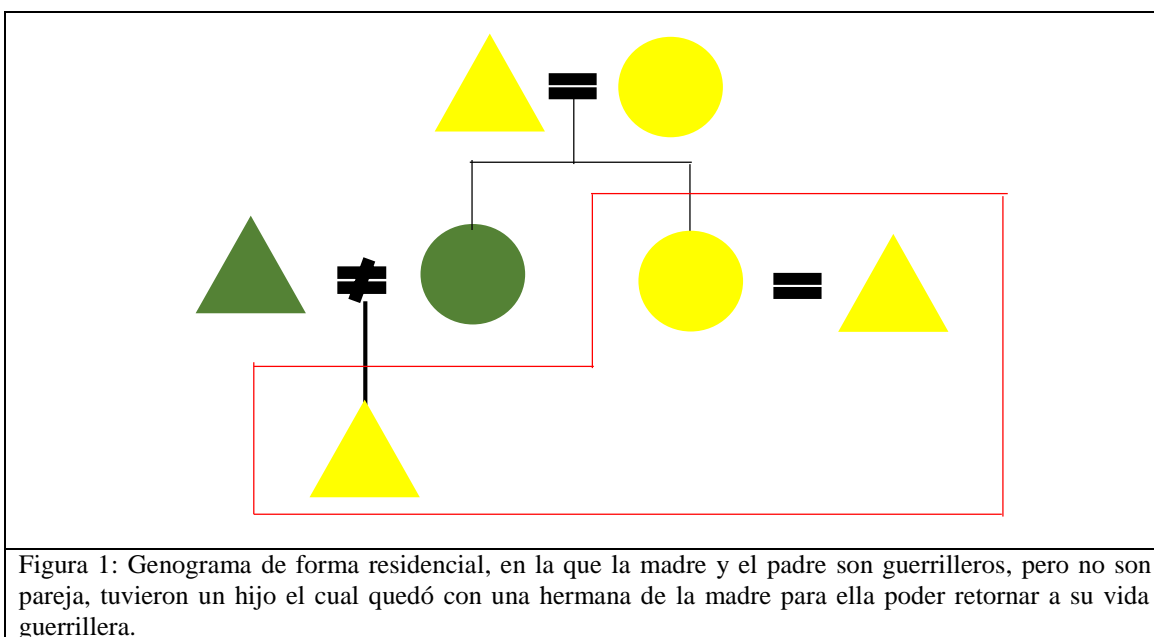
La maternidad es la norma cultural, un ideal para muchas familias y grupos sociales, el eje de la identidad sexual femenina, que ha estado siempre ligada al cuerpo de ellas, cualquier oposición o imposibilidad es calificada como una disfunción, es evaluada como una rebeldía, la mujer que está fuera de ello “no es mujer” (Lozano, 2006); pero en el contexto guerrillero, se convertía en un impedimento para combatir por todo lo que ello implica, por ser un entorno de riesgo durante el período del embarazo tanto para la madre como para el bebé, y toda la organización, a la vez que para la crianza del hijo, debido a los cuidados y precauciones que se debe tener; además por el riesgo que corría tanto el hijo como quien quedaba a cargo de él, ya que, como decían ellos, nacía con el enemigo, pues el estado usaba a las familias para luchar contra ellos.

Porque aquí en la organización, nosotras como guerrilleras y guerrilleros tenemos nuestro trabajo que hacer, no podemos enredarnos con un hijo en la mano, porque además de eso nosotros manteníamos en el monte entonces podíamos hacer su trabajo y el pelaito atrasaba el trabajo que nosotros teníamos que hacer, y a veces uno podía tener su hijo, pero a veces como había mucho enemigo por ahí, mucho “borbando”²¹ encima, entonces a veces nos tocaba correr con ese niño en la mano, a veces pironon le tocaba correr con esa barriga, a veces se aporrea por ahí, y entonces todo eso lo explicaban y por eso no podíamos tener hijos (Mujer guerrillera de 24 años, abril de 2017).

Lo que sí era seguro, en un momento determinado del embarazo la madre era llevada a una casa de civiles, en este lugar podían confluír hasta más de dos maternas guerrilleras, para atenderlas acudía un médico o incluso en manos de una partera daban a luz, allí permanecían aproximadamente cuatro meses, o menos según las condiciones de seguridad, momento en que debían retornar al campamento y continuar con su vida, los hijos quedaban a cargo de algún

²¹ BORBANDEO: Es la forma común en la guerrilla para referirse a los bombardeos.

familiar ya sea de la madre o del padre, quienes pudieran hacerse cargo. Algunas mujeres perdieron total contacto con ellos, pero lo reestablecieron una vez ubicados en los puntos de normalización.



En este caso (figura 1), como en muchos, el hijo quedaba con alguna hermana de la madre; el padre falleció en el mismo contexto de guerra, estaba en otro frente o incluso desertó. Con la estabilidad en los puntos de normalización, algunas mujeres vivían con sus hijos, a otras se los llevaban de visita por algunos días o incluso semanas, o un día del fin de semana cuando iba la familia. No obstante, ellas reconocían la importancia de la relación materna y su presencia en las diferentes etapas del crecimiento de los hijos, más aún quienes tuvieron la posibilidad de tenerlos a su lado desde el nacimiento, confesando la negación para abandonarlos, incluso de ser necesario considerando la posibilidad de no parir o dejar la “lucha”.

[...]si en este momento me tocara tener un hijo y me tocara que dejarlo, sinceramente yo preferiría no tenerlo, porque la verdad, lo importante para un niño es que crezca con sus padres y puedan sentir ese afecto de padre hacia hijo, de hijo hacia padre, o sea, ese vínculo [...] Yo cambiaría el fusil, cambiaría todo lo que tengo en mi vida por un hijo (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017).

Ahora bien, independiente de las condiciones adversas para procrear en la guerrillera, hay un factor determinante en la mujer, lo que la maternidad influye en su identidad al estar ligado a su cuerpo y condición femenina, a la vez de sentir el deseo de proyectarse perseguidas por un imaginario fruto de esa naturaleza que la caracteriza (Lozano, 2006), porque, lo menciona Luce Irigaray (1992, p. 98), aunque genere un dolor reconocido como uno de los más fuertes en cuanto físico, y en la guerrilla incluso psicológico, “la maternidad aporta una gran dicha a las mujeres”; así lo afirman ellas, combatientes guerrilleras, es un deseo, una obligación, un deber, la realización como mujeres, para quienes una cosa es asumir que la guerra no permita tener hijos, y otra es limitar el deseo de ser madre a esa imposibilidad, esa concepción cultural de la realización y afirmación de la naturaleza femenina que se reproduce incluso en este espacio, por ser las FARC parte de la sociedad colombiana y un reflejo de la misma, en particular de la rural (Mujer guerrillera de 43 años, entrevista directa, abril de 2017), y considerando que “[...] el hombre no puede despojarse de su propia cultura, porque la tiene hasta en el fondo de su sistema nervioso, y es ella la que determina el modo que él tiene de percibir el mundo” (Hall, 1972, p. 231), ese es un asunto netamente cultural, porque como dice el mismo Edward Hall en “El lenguaje silencioso” (1990), los conceptos de masculinidad y feminidad varían de una cultura a otra.

[...] de todas maneras... que la semilla de uno en si es un hijo, cierto, entonces yo decía de todas maneras debo de tener un hijo antes de morirme, porque en cualquier rato uno se muere y uno deja a su hijo por ahí cierto, y alguien le dice vea su mamá estuvo en esto, su mamá estuvo luchando por esto, esto y esto y murió entonces de pronto el hijo de uno sigue esa lucha, cierto, o sea en todo eso pensaba yo y eso me hizo que tuviera ese hijo (Mujer guerrillera de 30 años, abril de 2017).

Cuenta una historia sobre un “french poodle”²² que tuvieron en el campamento, al que le ponían moños, le pintaban las uñas y era un integrante más de la familia guerrillera:

²² FRENCH POODLE: Raza canina.

[...] yo empiezo a ver las caletas y los techitos y pufffff, un french poodle, jovencito, era un cachorrito peinado, con un nudo rosadito en el pelo y unas uñas rosadas, y era perrita de Lucía que en ese momento era la comandante de la compañía, y entonces esa perrita las muchachas allá por todas las dificultades que hay para ser madres, que en medio de la guerra no se puede, entonces las mascotas se vuelven como una cosa muy... (cómo unos hijos), entonces esa perrita toda blanquita toda bonita peinándola, pintándola, todas las chicas se la disputaban como peluche (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017).

Durante la estancia en las zonas o puntos de normalización, en el marco del proceso de implementación de los acuerdos de paz con el que cesaron las condiciones de guerra, influyendo a la vez en las condiciones de vida, se produjo un “babyboom fariano” (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017) aumentando la cantidad de embarazos simultáneos, para el momento de realización de esta investigación eran cinco las mujeres que esperaban bebé, se encontraban entre los cuatro y los siete meses de gestación, en el lugar no contaban con los equipos necesarios para recibir un adecuado control prenatal, aunque si con todo el apoyo de los comandantes y los “compañeros de lucha”, de vida, de fraternidad.

5. LAZOS QUE GENERA LA SOCIABILIDAD Y LA CONVIVENCIA

5.1 La guerrilla, una familia.

En el proceso de socialización al ingresar a un grupo nuevo, es impensable no toparse con otros individuos que se amparan bajo las mismas formas de vida, quienes ya la conocen y han incorporado sus normas igual a como los recién ingresados tendrán que hacerlo; aquí se hace imposible no establecer lazos diferenciales desde esa primera impresión que produce el otro en uno, brindando mayor cercanía con unos y no con otros, y así escoger un ejemplo a seguir, un modelo de imitación con quien se tendrá el espacio del “aprendizaje informal” al que se refiere Edward Hall (1990), todo esto en el marco de la “asociación” que él mismo la sitúa en el instante que “dos células se han unido” (1990, p. 53).

La convivencia en los espacios de socialización permite que en esa asociación de individuos se creen lazos, y cada vez más estrechos, desde el conocerse con el otro, logrando una compatibilidad tal que esa hermandad se convierte en una familia, esa que la vida permite elegir e incorporar; en el caso de la guerrilla, ingresar fue decisión de cada uno, a partir de ese instante se asumieron a las normas del grupo y como tal aceptaron vincularse desde la filiación al mismo, y siendo el único entorno de socialización al que tuvieron acceso, se despertó una “camaradería” con quienes se convirtieron en hermanos e incluso con quienes conformaron lazos de filiación y afinidad.

[...] son mi familia; igual tengo una familia de sangre, pero entre nosotros hay un vínculo que hemos convivido, hemos sufrido, nos hemos caído, nos hemos levantado, si nos enfermamos tenemos un compañero que nos va a ayudar, entonces entre nosotros hay un vínculo afectivo que somos como una familia (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017).

Incluso, algunas de estas mujeres ya conocían a los guerrilleros antes de ingresar, ya tenían alguna relación con ellos hasta de amistad, por la estancia de la guerrilla en los territorios de habitación de ellas cuando aún eran civiles. La primera asociación que se produjo fue orientarse,

mediante ese aprendizaje informal, en asuntos referentes a las pautas del grupo, tomadas como “esas reglas culturales implícitas por medio de las cuales los conjuntos se disponen de modo que adquieren un significado” (Hall, 1990, p.131), para así resignificar su identidad desde la relación con los demás, con el espacio y las dinámicas que allí se vivían. Los consejos que les daban al ingresar fueron referentes a las relaciones de pareja, algunos de ellos: “Ella me daba consejos, no te vas a coger con un nuevo porque usted nueva y otro muchacho nuevo que sea su socio no te va a enseñar nada” (Mujer guerrillera de 19 años, abril de 2017), o “me explicaron que cuando uno está nuevo no podía conseguir de una vez su amigo, primero tenía que durar por ahí sus seis meses, después si podía conseguir su amigo, todo eso me explicaron” (Mujer guerrillera de 24 años, abril de 2017)

Dice Flügel, (como se citó en Entwistle, 2002, p.194), la mujer “es más narcisista que el hombre y posee un sentido más agudo de la rivalidad sexual, que la hace más proclive a competir con otras mujeres para lograr captar la atención sexual”; en efecto, el contexto guerrillero, siendo un espacio de reproducción cultural, no fue ajeno a estos conflictos entre ellas, e incluso por relación con hombres, pero según el comandante (Hombre guerrillero de 43 años, abril de 2017) en menos intensidad y cantidad que en las civiles, ya que las condiciones de convivencia y procurar el bienestar tanto para ellas como para toda la organización, hacían que esos roces se superan con rapidez, aunque no se retomara una relación de íntima amistad. “Aquí en la guerrilla uno se hace enemistades con mujeres y al tiempo ya están de amigas porque cuando usted se coja con otro pelado ya se va a olvidar de ese” (Mujer guerrillera de 19 años, abril de 2017).

Con el cambio del espacio habitado, de las dinámicas y las condiciones de guerra, dejando de ser frente armado para pasar a ser un punto de normalización, que pronto pasará a ser parte, a su vez, de un partido político, las relaciones también sufrieron modificaciones, con los objetos, con

las prendas de vestir, incluso con los “camaradas”, adaptándose a las condiciones actuales, comenzaron a centrarse más en sí mismos y en las personas más allegadas, con quienes había más afinidad.

En ese tiempo había mucha solidaridad, que la gente se enfermaba un compañero estaban pendientes de él que había que traerle el agua, que lavarle la ropa, que hacerle eso que hacerle aquello, ya en este tiempo eso se ha acabado, ya si uno se enferma, por ejemplo si un muchacho se enferma y no tiene compañero, el enfermero es que va y lo mira allá y pide quién le vaya a hacer una cosa, pero el tiempo de antes no era así, el tiempo antes todo mundo estaba pendiente de todos y le ayudaban a uno, si está enfermo. (Mujer guerrillera de 33 años, abril de 2017)

Las relaciones sociales, mediadas por procesos culturales, no son estáticas, los cambios de espacio llevan consigo a su vez cambios en las prácticas y en las formas de relación, el pasar de un espacio de zozobra donde la vida estaba siempre en riesgo a uno con mayores comodidades y seguridad afecta la forma de relacionarse con el otro, con el compañero, con el camarada, relaciones que a su vez se modificarán cuando sean civiles militantes de un partido político.

5.2 El “socio”, las relaciones de pareja.

La cercanía y la convivencia llevan a entablar relaciones más íntimas con quienes se tiene mayor afinidad, persona hacia quien se dirige un deseo de compartir tantos espacios como sea posible, incluso la caleta y con ello la intimidad, como muestra de compromiso, ya sea por amor o simplemente por compañía. Esta elección en la guerrilla se daba de forma libre, o por lo menos así era en el Frente 57, donde cada uno decidía con quien quería establecer su sociedad.

Existían algunas restricciones que incluso implicaban una sanción, la que consistía en hacer zanjas, “chontos”, trincheras o brillar ollas; una de estas iba dirigida a entablar relaciones simultaneas con varias personas o cambiar muy frecuentemente de pareja por ser una institución monógama en la que las relaciones de pareja se daban entre un hombre y una mujer, esta condición

de andar de “relajo”²³, como lo nombran allí, era más notable en el caso de las mujeres, quienes podían merecer incluso la destitución de su cargo (Guerrillero de 43 años, abril de 2017), además era uno de los primeros consejos que recibían ellas al ingresar, portarse bien y no “andar con el uno y con el otro porque ya nadie va a querer vivir contigo si todo el mundo te conoce” (Mujer guerrillera de 19 años, abril de 2017).

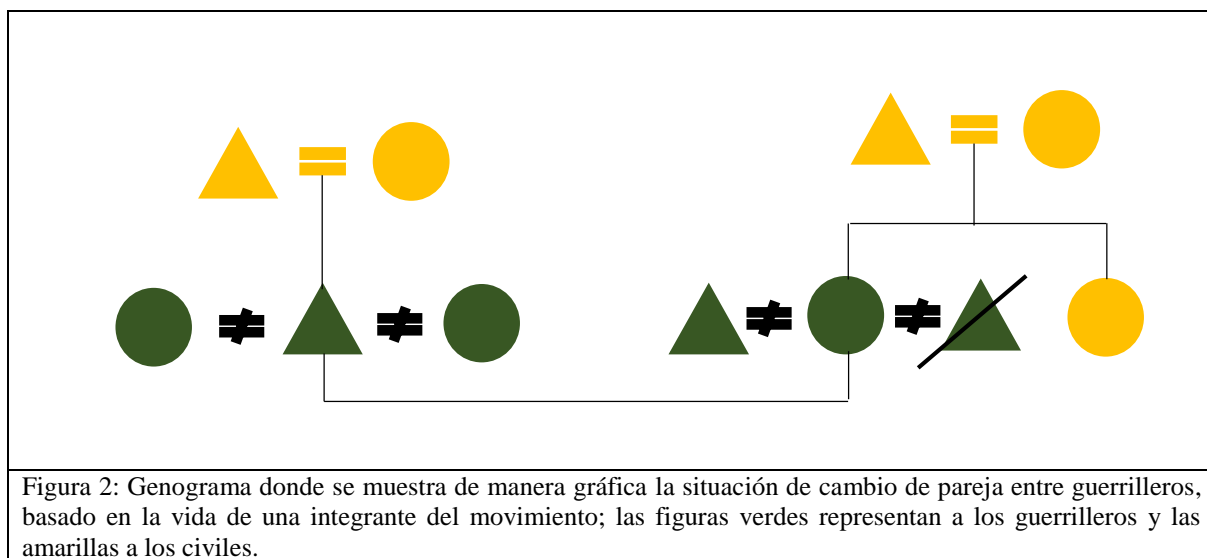
Este también era un grupo endógamo, en el que no se permitían las relaciones con personas externas a él, en este caso con civiles, pero por la cantidad desigual entre hombres y mujeres, para ellos había laxitud; además de la desproporción, otra razón era porque, según los integrantes guerrilleros, las mujeres son más apegadas y entregadas que los hombres, y en el momento que tocara desplazarse a otro lugar sería más difícil alejarse de su compañero quien no podría ir con ella; también para evitar que fuera denigrada, porque los hombres hablarían sobre su relación estando “de boca en boca”; y por cuestiones de seguridad, pudiendo ser el “enemigo” quien usara la relación como medio para acceder al campamento o a información confidencial. Esta condición de exogamia masculina atrajo integrantes mujeres, quienes impulsadas por el amor decidieron irse al lado de su compañero y engrosar las filas.

Hay una cuestión, en la guerrilla hay un porcentaje de hombres mayor que las mujeres, esas mujeres, la mayoría de mujeres que hay tiene sus compañeros, alguna otras están sola, entonces en 30 o 40 hombres que hay ¿no le va a gustar uno a una mujer?, que necesidad tiene de ir a conseguirse otra persona civil afuera. Aquí, pues no sé, pero no es permitido eso, no es permitido eso por lo que [...] empieza a caer el prestigio de la mujer, entonces lo que van a hacer es que me conseguí una mujer guerrillera y tal y empieza la vaina por allá así. (Hombre guerrillero de 55 años, abril de 2017)

²³ RELAJO: Sostiene relaciones sexuales o sentimentales con varias personas a la vez.

Pero también caía el prestigio del hombre, pues el que ella entablase una relación con alguien no guerrillero implicaba un desprecio a sus compañeros, con quienes convivía y al lado de quienes luchaba, que siempre estuvieron a su lado para apoyarla y acompañarla.

Por las condiciones de convivencia y de movilidad, las parejas podían ser muy cambiantes, cuando a alguno de los dos lo enviaban para otro frente o fallecía era posible entablar una relación nueva, por eso se escucharon historias de mujeres y hombres que contaban hasta cuatro parejas en su vida guerrillera. La figura 2 muestra uno de estos casos, donde el primer compañero de la mujer falleció y el otro fue trasladado de frente, y el “socio” con quien está actualmente rompió con ambas.



Pero también era posible encontrar parejas estables con años de convivencia, esta posibilidad no solo dependía de la pareja, sino también de la comandancia del frente al que perteneciera, por ejemplo, hubo frentes donde no se permitió, asumiendo esto como contraproducente para el trabajo de la organización, por el contrario, en otros como el 57 los comandantes consideraban que si una persona estaba emocionalmente estable con su pareja también lo estaba para todo (Mujer

guerrillera de 43 años, abril de 2017); muchas hasta desean continuar su relación cuando pasen a la vida civil.

La misma camaradería y convivencia llevaron a la conformación de las parejas amorosas que se evidenciaban en el convivir, o por lo menos para las personas externas, ya que las expresiones de afecto entre ellos eran pocas en espacios públicos; así se establece la relación, al acercarse al comandante para que les asignara un espacio donde armar la “caleta” juntos, a partir de ahí quedaba en manos de los superiores, sin evidencias de alguna oposición a ello; en casos donde eran de escuadras o guerrillas diferentes también el comandante decidía quien se trasladaba. Y así como se “juntan” se separan, cuando ya no se entendían o se cansaban de la convivencia expresaban el rompimiento a la comandancia y solicitaban nuevamente un espacio para armar la “caleta”, esta vez individual. De ahí el título “socios”, ya que eran una sociedad que compartían “caleta”, sin responsabilidad material alguna del uno hacia el otro, pues toda la manutención era proporcionada por la organización.

[...] la mayor parte de las compañeras y de los compañeros todos habían estado parejas de todos o casi todos, me entiende?, porque como allá, no es amor libre, pero es relaciones, o sea, tú te juntas y te separas solamente con decir “ya no más”, y es lo mismo, como tanto pudiste pedir ese permiso formal de “vamos a vivir juntos”, como en el momento que te separas es ya, me voy, construyo mi caleta al otro lado del campamento, “camarada dame un lugar para construir mi caleta, yo no voy a vivir más con ese man porque tal cosa o ya”, y ya, se separó, o porque nos cansamos. Pasa mucho también de que a uno lo mandan en misión, al compañero o a una lo mandan en misión y la gente se separa un tiempo, y cuando regresa ya tiene uno de los dos otra pareja, eso pasa muy regularmente, entonces eso también en algún momento puede generar roses, como la gente sabe que de todas forma va a vivir junta, y junta con muy poquita, esto termina siendo una familia; bueno la gente que tiene muchos años ahí te dice “yo fui pareja de ese man y no sé qué”, y las chicas se juntan a veces para hablar de eso, todos nos conocemos íntimamente, casi, eso termina bajando ese nivel de competencia, porque la rivalidad entre mujeres muchas veces es una competencia por el macho, entonces termina bajando ese nivel de competencia porque de todas formas ya hay como... sabemos que nos juntamos, nos separamos y de todas maneras tenemos que asumir la vida juntos (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017).

En cuanto a los comandantes, muchas veces su pareja era menor, ella terminaba asumiendo funciones de “secretaria” y era quien estaba a cargo de las condiciones técnicas, era la “radista”, o quien lo acompañaba en las diferentes actividades. En el documental “El silencio de los fusiles” de la periodista Natalia Orozco (2017), se muestra un poco esta situación, donde una de las mujeres participantes en los diálogos de paz en La Habana, quien era compañera de uno de los hombres delegados, manifiesta que al llegar allí la función encomendada fue precisamente de recibir las llamadas y ser el contacto con los medios de comunicación.

[...] si tú miras, es una cosa que son mujeres relativamente jóvenes para la edad de su pareja y que asumieron como más un papel de asistente, que es como mucho el problema de ser mujer de un mando alto es que termina siendo el edecán, la radista, la secretaria [...] (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017)

En este espacio, como reproducción de la sociedad colombiana, también se presentaron problemas de pareja, donde se les pedía a las partes prescindir de la convivencia en la “caleta”, y de ser necesario eran separados de escuadra; tampoco estaban ausentes los casos de maltrato así ello lo remitieran como práctica de la población civil, aquí también eran separados y de ser recurrente podía prohibirse volver a la convivencia, pero no muy alejado del contexto no guerrillero, alguno terminaba intercediendo por la relación bajo la condición de no repetir lo acontecido.

A mí me pasó una vez mediar en una pareja que era muy conflictiva, ya habían tenido peleas, se habían pegado los dos a puño, se separaron, se habían ido en comisiones diferentes y se encontraron y plantearon otra vez, y dijeron “camarada queremos vivir junto”, y dicen “otra vez, no será que ustedes otra vez se van a meter en ese juego todo dañino y me toca hablar con ellos, estemos claros, si vuelven en esa vaina va tocar separarlos otra vez”, y bueno, al final como que nunca más volvió a pasar. (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017)

Con el fin de velar por la seguridad de los individuos y de la organización en general, cuando salían en marcha, o para algún enfrentamiento, se separaban las parejas en diferentes filas porque

“un hombre se hace dañar el cuero pa’ que no lastimen la mujer” (Hombre guerrillero de 55 años, abril de 2017), se conocen historias al respecto, donde un mando salió a socorrer su compañera quien había sido herida y allí los mataron a ambos; por el contrario, si iban separadas, no había oportunidad de conocer la situación de la otra persona hasta tanto hubiera disminuido la tensión del momento.

Aquí hay intimidad en la medida que cada uno tiene su camita protegida por un cerquito y ya, pero como toda la vida es colectiva, una relación conflictiva ya sea con tu pareja o ya sea con otro miembro del colectivo pues tocaba cuidar mucho el buen funcionamiento, porque o si no se vuelve imposible (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017).

En efecto, así se establecían las relaciones dentro de la guerrilla, ya fuera de filiación o de afinidad, todas bajo el precedente de lo “colectivo”, entendiendo que cualquier alteración en ellas repercutía en la organización completa, ya que las 24 horas del día, los siete días de la semana, compartían el mismo espacio, enfrentados a los mismos acontecimientos comunes, compartiendo tareas y velando por la seguridad y el bienestar común, interfiriendo ello en lo individual y viceversa.

6. GUERRILLERAS, GUERRILLEROS Y CIVILES, DIFERENTES Y SEMEJANTES

Ha sido reiterativa la posición de igualdad entre hombres y mujeres guerrilleras desde la comparación con lo masculino, asumiéndolo como activos, fuertes, insensibles, poco delicados, competitivos, guerreros, en un entorno que lo exige, retándose a hacer lo mismo que ellos tanto por asignación desde la comandancia como por demostrar su capacidad, no por ser ellas mismas (Londoño, 2006, p. 51), “por demostrarles a ellos que nosotras somos capaz, no como ellos dicen que nosotras no somos capaz” (Mujer guerrillera de 30 años, abril de 2017). Así mismo, ellas han desafiado el estereotipo femenino asignado por la sociedad colombiana de “belleza, fragilidad, coquetería, ingenuidad, frivolidad, lo lúdico, lo superfluo, la no competitividad, y por supuesto la maternidad” (Toro, 1994, p. 29), con la premisa que “[...] cuando una pauta determinada de conducta se asocia con un sexo el otro renuncie a ella” (Hall, 1990, p.56), lo masculino viene a ser lo contrario; conviene subrayar que para ellas las diferencias sexuales que se tienen en ese entorno son netamente físicas, la fuerza por ejemplo, el hecho de la maternidad y los órganos sexuales, además de algunos objetos como los implementos de aseo de marcas específicas, los adornos corporales o las “serena”²⁴, lo que no las exime de llevar a cabo las mismas tareas con la posibilidad de adaptar la forma de hacerlas.

La idea de mujer que plantearon las guerrilleras también ha estado permeada por el canon cultural mencionado, pero la experiencia en este campo les brindó bases para generar un cambio en ello, apropiándose de esa nueva perspectiva que les permitió un empoderamiento de sí mismas capaces de defenderse y defender a los suyos con valentía, evidente en el relato a continuación como respuesta a qué pensaba ella de las mujeres guerrilleras antes de su ingreso al movimiento.

²⁴ SERENA: Marca de toalla higiénica.

Me sorprendí mucho, porque yo pensé que las mujeres eran solamente de casa, cuidaban los bebés, y trabajaban en oficina, nunca me imaginé que una mujer pudiera tomar un fusil y podía pelear al lado de un hombre. Para mí fue una sorpresa, yo decía: “que tal”. Es muy traumático, pero uno va conociendo, va aprendiendo y a través del estudio va adquiriendo conocimiento, y ya uno ve que las mujeres no solamente somos de casa, no somos de barrer y lavar, no solo somos para criar los hijos, las mujeres tenemos el derecho y el deber de expresarnos, de salir adelante, de hacer lo que queramos con nuestras vidas, siempre y cuando vaya encaminado a un beneficio para todos. Sabemos que las mujeres tenemos el deber y el derecho de parir los hijos y también los podemos defender [...] y ya lo hemos demostrado, y no ha podido ser de otra forma sino a las malas, pero hemos demostrado que somos capaz de hacer muchas cosas y de salir adelante. (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017)

Habría que decir también, que además de lo físico una característica de diferenciación entre hombres y mujeres es la feminidad, está según Toro (1994) se erige en oposición a lo masculino y se puede construir según el contexto, la participación en un entorno militar genera una readaptación de ella asumiendo una nueva forma de ser mujer, con la posibilidad de recurrir a lo femenino en caso de ser requerido. Esa feminidad se la da:

Su esencia, la mujer siempre es mujer, la mujer aunque se vista de hombre siempre va a ser una dama, la mujer se maquilla, siempre es delicada, por cualquier razón, o sea, por el hecho de yo estar acá no voy a perder mi esencia; a mí me gusta los perfumes, me gusta maquillarme, me gusta usar las cosas que estén de moda, me gusta arreglarme las uñas, y aunque un hombre se las arregle no va a quedar como yo, no ve que yo soy una mujer. Si un hombre se tira brusco yo no me voy tirar así, yo si me tengo que aprender a sentar porque no ve que yo soy una mujer y nosotras somos femeninas, y donde vaya no dejo de ser mujer así tenga un fusil en la mano. [...] las mujeres tenemos que ser o somos más delicadas. [...] Porque a mí me parecen las mujeres aquí, ellas juegan futbol, pero a la hora de cuidarse como mujer ellas están ahí, pendientes de su belleza, se organizan. (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017)

La socialización bélica ha sido siempre dirigida por y para los hombres sin referentes que definan un rol para las mujeres (Toro, 1994); en este sentido, no es necesario suprimir la diferencia, “convertirse en hombres” o envidiarles para una liberación, sino elaborar una cultura de lo sexual desde el respeto a ambos, incluso desde el orden lingüístico, dándole un nuevo valor de sexo y

género (Irigaray, 1992); porque son evidentes las diferencias biológicas que otorgan a las mujeres mayor inteligencia comunicacional e intuición, y a los hombres inteligencia espacial y agresividad, pero es difícil establecer si estos componentes biológicos han sido tendencias culturalmente adquiridas o provienen desde el inicio de la historia de nuestra especie. (Gomáriz, 1992). En ese orden de ideas, si lo adquirido culturalmente puede biologizarse (Gomáriz, 1992), no es descabellada la idea de un cambio en la concepción de feminidad y de mujeres ya establecido, solo basado desde una relación con la naturaleza por la posibilidad de la maternidad, lo que la hace susceptible de ser domesticada, no planteada desde una igualación a lo masculino, sino desde el reconocimiento de la diferencia, afirmándose “como sujetos portadores de valor, hijas de madres y de padres, respetuosas del otro en ellas y exigiendo de la sociedad idéntico respeto.” (Irigaray, 1992, p.44)

La diferencia es ninguna, simplemente que él es masculino y uno femenino, porque uno no pierde su esencia donde va, porque uno es mujer, ellos son hombres, se consideran hombres, porque ellos son masculino. Porque acá en la guerrilla no somos hombre y mujer, somos uno solo, porque si un hombre acá es capaz de ir al combate una mujer también, entonces nosotros acá nos denominamos como hombres; o sea, nosotros no somos hombres pero decimos: bueno, necesitamos tantos hombres, y ahí se incluye la mujer, porque acá somos mayoría de hombres y minoría mujeres, y porque siempre se ha dicho que la minoría se incluye en la mayoría (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017).

Vamos a Hall (1990, p. 57) cuando dice que “convicciones fundamentales, como nuestros conceptos de la masculinidad y la feminidad, se demuestra que varían ampliamente de una cultura a otra.”, así mismo ocurre con las características de las mujeres guerrilleras y las que no lo son, reconociendo en ambas marcadas diferencias, pero también similitudes. Una de las diferencias más evidentes es la forma de establecer las relaciones de pareja, incluso en el término con que se denomina, “socio” en la organización y “marido” en lo civil, con responsabilidades diferentes

respecto del hombre con la mujer que influyen en las atribuciones que pueda tener uno sobre el otro.

Como que ustedes (mujeres no guerrilleras) tienen por ejemplo su marido como uno dicen, nosotras aquí tenemos un socio, y nosotras del socio no nos vamos a dejar que es lo que diga, no; porque primero que todo ellos no nos mantienen a nosotras, aquí todo nos lo da la organización; y tampoco nos vamos a dejar pegar de ellos que porque vive conmigo, no (Mujer guerrillera de 30 años, abril de 2017).

Aquí es necesario aclarar que, a partir de la información recolectada por las entrevistas y las conversaciones para la escritura de esta investigación, los guerrilleros toman como referente de la población civil la que habita el campo, asumiendo esto con base en la remisión al hombre como quien trabaja la tierra para el sustento de la familia mientras la mujer está en la casa responsable de su adecuado funcionamiento; y la expresión “la mujer no es de azadón y machete” (Mujer guerrillera 27 años, abril de 2017), estos como instrumentos para labrar, ello puede ser consecuencia del primer entorno socializador que han tenido y que es el lente por el que observan los espacios que conocen, además de concebir su vida en y desde este mismo entorno campesino. También referenciaron las características adquiridas desde la socialización guerrillera como algo que les “tocó” apropiarse e integrar a su identidad.

[...] son unas mujeres de hogar que pasan más en su hogar que no como uno acá que le tocó, esta es su casa ahora mismo donde estamos, y como decir que yo no pasara ahí como en la casa sino pasara trabajando, no, hay mujeres que si trabajan pero también se ocupan de los quehaceres de su casa. (Mujer guerrillera de 33 años)

Otra diferencia importante entre una mujer combatiente y una civil eran los trabajos que debían realizar, las habilidades y conocimientos para enfrentarse a las situaciones militares, ya que como decían ellas mismas, las civiles no saben disparar un fusil en caso de una emboscada. Para las guerrilleras, las mujeres en la vida civil son maltratadas, discriminadas y manejadas por el “marido”, al contrario de ellas, contexto donde también se han presentado casos de violencia de

pareja pero han sido sancionados, en ese espacio tenían voz y total carácter decisorio frente a la continuación o no de la relación, además del apoyo de los camaradas, que, desde su perspectiva, no ocurre fuera de allí con una justicia que no apoya a la mujer. A continuación, la reacción de una chica sobre una noticia de feminicidio: “lo meten a la cárcel y a los días lo vuelven a soltar para que la termine de matar, ese es el pan de cada día y uno se termina acostumbrando” (Mujer guerrillera de 19 años); el referente que tenían del mundo exterior era este, las noticias que compartían cada día, que generaba una imagen de lo que ocurría fuera de ese espacio.

Porque de todas maneras la guerrilla ha adquirido más conocimiento y que quizás uno a veces por medio de los conocimientos uno sabe más cosas y se puede defender más fácil o puede no aceptar los maltratos en cambio la civil no está muy clara de eso, el marido le pega y no pasa nada, o también en la forma de que, pues uno es guerrillero y uno aquí le hace al marido lo que quiera si uno quiere, por ejemplo, le lava la ropa si uno quiere en la civil no, porque la civil es la ama de casa y tiene que hacer todo y no puede decir mucho (Mujer guerrillera de 33 años, abril de 2017).

También asumían que, si ellas tuvieron las capacidades para ser iguales a los hombres, ser valientes, lograr lo que se proponían, superar las dificultades, cualquier mujer siempre y cuando se lo propusiera podría lograrlo, lo que las frena es que el contexto, “en un país capitalista como este y desde hace mucho tiempo, se confiere que la mujer es incapaz de hacer cosas, de realizar tareas, misiones” (Hombre guerrillero de 55 años, abril de 2017), la ha limitado, no permite que exploten todas sus capacidades; hay que vivirlo para aprenderlo.

Una mujer guerrillera es una mujer valiente, no es más que una mujer civil porque es una mujer, simplemente que es una mujer segura, que es capaz de enfrentarse a las adversidades, es capaz de tomar retos sin pensar en las dificultades, es una persona que, a pesar de todo, porque habemos personas que no somos estudiadas, pero son personas que se sienten seguras de sí mismas, y que saben soñar, piensan. Para mí una mujer guerrillera es una mujer con muchas capacidades, teniendo en cuenta que cualquier mujer es capaz, porque las mujeres tenemos una mente que tú eres capaz de planchar y al mismo tiempo de atender el teléfono, revolver el arroz, y somos capaces de hacer muchas cosas a la misma vez. Pero yo siento que una mujer guerrillera es una mujer segura, una mujer capaz de enfrentarse a cualquier cosa, por dura que sea. Porque lo hemos vivido en carne propia,

capaz de salir adelante, de tener tu hijo sin pensar dos veces, saber que te vas a tirar por aquí y vas a salir adelante, me parece que son muy seguras de sí mismas, y que son muy capaz de lograr lo que quieren (Mujer guerrillera de 35 años, abril de 2017).

No obstante, al visualizarse como civiles, situación en que estarían tan pronto como se implementaran los acuerdos de paz, algunas deseaban estudiar y trabajar, en general quisieran estar con sus hijos y con el “socio”, pero las labores del campo como el cultivo quedarían en manos de ellos, ellas prefieren cumplir las de madre y esposa, sin caer en la obligatoriedad de las funciones sino desde la distribución de las mismas.

Pueden identificarse, desde la reiteración y el énfasis puesto al respecto, las diferencias entre mujeres guerrilleras y las civiles, más que las sexuales en este contexto, espacio que generó una especie de “amachorramiento” desde la redefinición de la identidad femenina, viéndose obligadas a asumir lo exigido en un contexto masculino, al que ingresaron por autónoma decisión; se esperaría que no solo se extinguiera en un discurso de igualdad desde un lugar determinado, sino que trascendiera a la praxis actual y en la vida futura para todos los espacios a los que deban enfrentarse; pero, “¿qué es ser una mujer? un ser humano, la mitad de la humanidad, con serias restricciones culturales, pero para eso estamos luchando” (Mujer militar de 43 años, abril de 2017); esta no puede quedarse en la lucha armada de quienes la hicieron, es necesario unir fuerzas para lograr una reivindicación como mujeres, desde el reconocimiento de la diferencia y la aceptación como seres humanos, que no solo se representan e identifican con el ser madre sino desde el ser seres sociales con igualdad de derechos y deberes, amparados por la misma constitución que rige todo un territorio, y que genere un cambio en el grueso de la sociedad con espacios pensados para ellas.

7. LAS MUJERES EN EL PROCESO DE PAZ.

Los diálogos de paz en La Habana fueron un espacio que contó con la presencia y participación de mujeres guerrilleras, quienes a su vez tuvieron la posibilidad de cuestionar su valor dentro de la organización y en la historia, a partir de una identidad que fue redefinida en un contexto sin espacio para ellas, el que no las pensó desde sus especificidades para la socialización donde, además de compartir las características comunes con los hombres, se vieron enfrentadas a modificar los referentes de género que ya tenían, a través de un proceso de “aculturación”, el que según María Antonia García de León, en la cita hecha por Luz María Londoño (2006), consiste en la interacción entre varias culturas, en la que el grupo fuerte impone su identidad sobre los demás de manera colonizadora.

La verdadera participación de las mujeres en ese espacio se dio gracias a la invitación de Olga Marín, integrante de las FARC-EP y participante en el proceso de paz, quien hace parte del mecanismo de monitoreo y verificación de las zonas y los puntos transitorios de normalización, además fue una de las mujeres más antiguas allí presente; aprovecharon el encuentro de integrantes de casi todos los frentes y con diferente antigüedad en el movimiento para pensarse desde esa lucha armada, pero mejor aún, desde la lucha que pelearán en el tiempo que viene, la política. De esa manera hicieron un proceso de recolección de información que les sirvió para tomar la decisión de “hacerse sentir más como mujeres en los acuerdos”, y junto con organizaciones de mujeres gubernamentales y no gubernamentales hicieron llegar la propuesta a la mesa de negociaciones con el gobierno.

[...] confrontar esas historias de mujeres de todo lado y de reconstruir un poco eso [...] Entonces empezamos a recolectar esa información, a bueno vamos a hacer las entrevistas entre todas, entrevistas parecidas a esta, así como de punto de vista histórico, dónde estuviste, cuál fue tu recorrido, estuviste en combate o no, cuales fueron tus funciones,

cómo viviste la vida en la guerrilla desde el punto de vista de ser mujer, todo eso (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017).

La paz en Colombia ha sido hecha por hombres, excepto por algunas veedoras que han estado presentes, igual que la guerra (Londoño, 2006), esta última con una significativa participación de ellas, pero sin ser pensadas desde allí; la importancia de incluirlas radica en que a la vez permite introducir el tema de igualdad y género, requisito para construir una sociedad basada en los principios de justicia. (Villelas, 2010); mirar un hecho social desde perspectiva de género implica considerar las diferencias existentes a lo que significa ser hombre o mujer dentro de una cultura, pero a la vez debe sumarse a ellas la raza, la clase social, la edad, como condicionantes para la satisfacción de las necesidades y poder acceder a condiciones de vida dignas; de ello se espera equidad en la distribución de recursos y de poder, y reconocer la diferencia en la afectación a hombres y mujeres por el conflicto armado y los procesos de paz (Londoño, 2006), desde ahí se puede leer lo significativo del encuentro de ellas en la mesa de diálogos entre las FARC-EP y el gobierno nacional, y la integración de sus propuestas en ello.

En ese sentido, lograron la creación de la subcomisión de género, desde donde se impulsó la vinculación del tema de género transversal a los acuerdos, y con la intención de visibilizar tanto este proceso como las historias de las mujeres combatientes se creó la página “mujer fariana”. En principio, la propuesta de la delegación para la paz pensaba ese tema en cuanto a un cambio en el lenguaje del texto resultado de los acuerdos, pero tras discusiones donde se integraron mujeres del gobierno y al ejercer presión en dicho espacio lograron generar cambios estructurales que permitieran su incorporación en la búsqueda del reconocimiento de sus diferencias y sus necesidades para la conquista de unos principios de justicia e igualdad.

[...]allá estaban todas las mujeres del secretariado, y si tu miras es una cosa que son mujeres relativamente jóvenes para la edad de su pareja y que asumieron como más un papel de asistente, que es como mucho el problema de ser mujer de un mando alto es que

termina siendo el edecán, la radista, la secretaria, entonces ellas empezaron a cuestionar ese papel, entonces dicen no, es que yo también quiero ser considerada como yo, como combatiente yo misma no por ser mujer de, y etc. (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017)

El camino no fue fácil, hubo resistencia por parte de los compañeros hombres ya que lo planteado en La Habana se llevó hasta los diferentes territorios, donde una vez socializado las mujeres comenzaron a cuestionarse desde su papel como militares, incluso desde las relaciones privadas de pareja, y así comenzaron a confrontar al otro, a abrir un espacio para ellas en el contexto guerrillero, a ello los hombres reaccionaron como que “estaban metiendo en problemas la organización”, pero tras su posición la comandancia no tuvo más salida que apoyarlas.

Yo creo que con la formación también uno va como pasando esa etapa, pasando la etapa de la confrontación, de que uno lo siente como muy en carne propia y pasarlo a un plano más político y hacerle entender a ellos que el género no es solamente eso aunque pase por eso también, y que hay muchas cosas que tienen que trabajar también ellos, entonces nos metimos también en nuevas masculinidades, etc, y poco a poco fuimos haciendo bajar la guardia, aunque siempre va a haber hombres en la organización como en toda parte que no están muy de acuerdo con eso, pero por lo menos en este momento sería políticamente incorrecto expresarlo de forma pública, y eso nos ayudó mucho (Mujer guerrillera de 43 años, abril de 2017).

Así se dio la participación de las mujeres en los diálogos de paz, primer proceso en la historia de este grupo que contó con el aporte femenino para la inclusión del enfoque de género, relevante para la construcción de una sociedad democrática y justa que vele por el conjunto que la integra, e incluso lograron pensar a tal punto el tema que actualmente consideran el de “masculinidades” como sujetos diferentes.

CONCLUSIONES

Es innegable el carácter cultural de la guerra como actividad más masculina que femenina, espacio que ha tenido presencia de mujeres durante toda su historia, por lo menos, así se evidencia en las FARC-EP, aunque solo hasta los últimos años hayan tenido espacio para pensarse colectivamente desde su feminidad y ponerlo sobre la mesa.

Tomando el concepto de “representación”, siendo esta social al no provenir de individuos aislados como menciona Durkheim (2006), además, como un elemento fundamental para la construcción de la identidad social que se elabora desde el discurso, como punto desde donde se comprende y se interactúa con el mundo y con quienes lo habitan (Wagner, 2011), las mujeres integrantes del Frente 57 de este movimiento se representan desde la relación con sus camaradas del mismo y del sexo opuesto, desde el convivir con objetos y acoplándose a una rutina militarizados. Esta situación las ha llevado a redefinir su identidad y replantear la representación de género que traían desde un proceso socializador que, por medio de un aprendizaje indirecto, las convirtió en sujetos funcionales al entorno, apropiándose de los valores, prácticas y demás elementos que les permitieron integrarse allí (Toro, 1994).

En ese sentido, fueron nueve las historias retomadas, las que complementadas con la observación y las conversaciones con integrantes del frente, dieron la posibilidad de aproximarse a la representación de ellas sobre el ser mujeres en un contexto histórico y culturalmente masculino, sin espacio para la diferencia ni con preocupación de pensarlo de otra forma que la igualación a lo ya establecido. Estas mujeres son campesinas, indígenas, afro, quienes nacieron, vivieron y trabajaron en el campo, madres, entre otras, a quienes diferentes circunstancias las impulsaron a integrar las filas armadas, por amor, por estar con los hermanos, por huir a repetir la

historia familiar, como posibilidad de estudiar, porque era la única opción que encontraba para su vida, o simplemente porque era su deseo desde niña, en todo caso ellas ya tenían algún acercamiento con la guerrilla, unas más íntimo que otras, algunas simplemente los habían visto en las noticias o de paso por su casa; en fin, allí terminaron, en un lugar con dinámicas totalmente diferentes a las que acostumbraban, en el que se enfrentaron en situaciones climáticas y de seguridad adversas a ser igual a los hombres, ya que allí todos hacían las mismas labores, desde ir a remolcar leña hasta cocinar y lavar ropa; mujeres valientes que, al lado de los hombres, soportaron enfrentamientos que ponían en riesgo sus vidas, y en el que terminaron siendo “un hombre más”, pero siempre reconociéndose como mujeres con iguales capacidades que ellos, con diferencias biológicas como los órganos sexuales y la estructura muscular que les otorga más fuerza, pero que no las limita, simplemente las impulsa a pensar otros métodos para lograr lo que se proponen o lo que les asignan.

Este mismo espacio implica un relacionamiento con objetos específicos, el fusil por ejemplo, como elemento de protección de la vida, como representación de seguridad, que se convierte en casi una extensión de su cuerpo (Hall, 1990), por la importancia que adquiere y la indispensabilidad de mantenerlo a su lado, llevarlo siempre cargado al hombro, junto con el morral, su closet, su casa, otro elemento del que no debían deshacerse, porque en él cargaban todo lo necesario para sus vidas, su dormida, su aseo, donde también había espacio para las intimidades y los sentimientos; con ese peso caminaban hasta días enteros durante todo el tiempo que permanecieron siendo frente armado, allá en el “monte”, el territorio que vio a muchas “jovenciar”, que fue testigo de alegrías, miedos, tristezas, por el que se desplazaban y que fue como su casa. Además, debieron dejar el vestuario “de mujer”, ese asignado culturalmente desde la sugerencia social de hombres con aspecto de hombres y mujeres con aspecto de mujeres, para adoptar uno

“travestido” (Entwistle, 2002) mediante el uso de un uniforme masculinizado; pero a pesar de hacerlas sentir “amachorradas”, nunca perdieron la feminidad que las caracteriza con accesorios que le agregaron al uniforme, los adornos para el cabello, las joyas, el maquillaje, llevar las uñas pintadas.

La guerrilla fue un espacio que exigió la convivencia permanente en diferentes lugares debido a su movilidad por el territorio nacional, en ese sentido, los lazos que se crearon entre sus integrantes llegaron a una filiación en un entorno socializador que se convirtió en otra familia, siendo el único contacto que tenían por motivo de la clandestinidad como forma de preservar su seguridad, al ser escasa y en ocasiones nula la interacción con los civiles; hacia los mismos compañeros despertaron sentimientos más fuertes, hasta el punto de organizar relaciones de afinidad con hombres que terminaron siendo los padres de sus hijos, o con quienes compartieron caleta como referente de relación de pareja, y con quienes esperan seguir compartiendo sus vidas, sin dejar de lado el carácter monógamo y endógamo de la institución, este último con estricta restricción para las mujeres, ya que en la guerrilla eran mayoría hombres entonces debieron recurrir a otros espacios para satisfacer sus deseos sexuales y de compañía, sería un desprestigio para los hombres que habiendo tanto de donde “escoger” las mujeres salieran a establecer relaciones fuera del movimiento, y para las mujeres que los hombres civiles comenzaran a alardear de una relación con ellas.

Más que una diferencia de género con los compañeros, la mayor diferencia se encontró con otras mujeres, las civiles, que la hacían los contextos en que se encontraban, cambiando un cuchillo por un fusil, la casa por la caleta, además de la maternidad, que no era permitida en la guerrilla pero tampoco fue posible controlarla, ni con el aborto como opción sobre el que decidía la pareja, cuya obligatoriedad fue más un imaginario, ni por medio de la planificación familiar obligatoria y

suplida por la organización debido a la falta de conocimiento en cuanto al uso. La maternidad es un aspecto con el que se representan como mujeres, le otorgaban importancia a dejar la “semillita” en quien quede el amor por la lucha revolucionaria, pero a quien no podían conservar en ella por las condiciones de seguridad, pero su ilusión es tenerlos a su lado una vez estén en la vida civil, incluso, mientras estuvieron en el punto transitorio de normalización.

Ellas se representan cómo “mujeres”, quienes por el espacio que decidieron integrar estuvieron obligadas a igualarse con sus compañeros hombres desde el vestuario, las tareas, capacidades, e incluso los sentimientos, en el que ellos también estuvieron expuestos a realizar labores femeninas cómo lavar platos, ropa o cocinar. No abandonaron su feminidad, que junto con la maternidad las identifica cómo mujeres, representándola en el cabello largo y los accesorios, pintándose las uñas antes de ir al combate y querer verse "bien", adecuando sus pertenencias con el toque femenino de sensibilidad y delicadeza cómo los bordados en la caleta, ajustando el uniforme o agregándole colorido a los espacios, de una forma que a la vez resaltara su sensualidad y las diferenciara de los hombres. Llevaron un aspecto guerrero antagónico a lo que culturalmente es una “Mujer”, asociada con la naturaleza, y en el sentido de que ser lo uno niega la posibilidad de lo otro, negaron consecuentemente ser “mujer”; ellas, quienes tienen voz y pretendí mostrar en este trabajo desde sus relatos y su representación, retan a la cultura “patriarcal” en la que nacieron y a la que retornarán con la implementación de los acuerdos de paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1993) *Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros*. Conclusiones generales. Recuperado de: <http://www.farc-ep.co/octava-conferencia/octava-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html>
- (12 Noviembre 2012) Frente 5 de las Farc, protagonistas de la guerra. *Verdad abierta*. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/la-historia-de-las-farc/4293-frente-5-de-las-farc-protagonista-de-la-guerra-en-antioquia>
- Augé, M. (1995) *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Chaparro, N. (2016, 09, 19) La inclusión de las mujeres en el proceso de paz. *Semana*. Recuperado en <http://www.semana.com/opinion/articulo/inclusion-de-las-mujeres-en-el-proceso-de-paz/482559>
- Durkheim, E. (2006) *Sociología y filosofía*. España, Granada: Comares, S.L.
- Entwistle, J. (2002) *El cuerpo y la moda*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Estatuto de las Milicias Bolivarianas. *Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros*. Tomado de: <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/estatuto-de-las-milicias-bolivarianas.html>
- Fernández, M. (2004) *Hacerse mujeres, hacerse hombres, dispositivos pedagógicos de género*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Giraldo, J., Medina, J., Orozco, N. (productores) y Orozco, N. (directora). (2017). *El silencio de los fusiles*. [Largometraje documental]. Colombia: RCN televisión, Arte Francia y Pulso Mundo,
- Gomáriz, E. (1992) *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas*. Chile, Santiago: FLACSO.

- Hall, E. (1972) *La dimensión oculta*. Mexico, DF: Grupo editorial Siglo Veintiuno.
- Hall, E. (1990) *El lenguaje silencioso*. México D.F.: Alianza Editorial Mexicana.
- Heath, J. y Potter, A. (2005) Uniformes y uniformidad. En: *Rebelarse vende: el negocio de la contracultura*. Bogotá: Eichborn AG.
- Irigaray, L. (1992) *Yo, tú, nosotras*. Barcelona: Ediciones Cátedra.
- Lara, P. (2000) *Las mujeres en la guerra*. Bogotá, p.21-135.
- Londoño, L. M. (2005) La corporalidad de las guerreras: Una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. En: *Revista de Estudios Sociales*. Agosto, 21, 67-74
- Londoño, L. M. (2006) *Mujeres no contadas*. La Carreta, Medellín.
- Londoño, L. M. (2010) *Desde diversas orillas: Voces de mujeres colombianas sobre procesos de desmovilización, desarme y reinserción; verdad, justicia y reparación (Informe de investigación)*. Instituto de Estudios Regionales INER, Medellín.
- Lozano, M. (2004) *Mujeres autónomas, madres automáticas*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la universidad de Málaga.
- Lozano, M. (2006) *La maternidad en escena. Mujeres, reproducción y representación cultural*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Márquez, I. (S.f.) Efraín Guzmán. Síntesis para la semblanza de un comandante que continúa en la pelea. Recuperado de: <http://farc.narod.ru/magazine/32/02s.html>
- Medina, C. (S.f.) FARC-EP. *Notas para una historia política 1958-2006. Naciendo en las entrañas de la violencia. Reflexiones preliminares sobre la periodización*. Programa Interuniversitario de Historia Política. Recuperado de:

http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/lucha%20armada%20AL_medina%20gallego.pdf

Moore, H. (1991) *Antropología y feminismo*. Barcelona, España: Ediciones Cátedra.

Moscovici, S. (1985) *Psicología social, II : pensamiento y vida social : psicología social y problemas sociales*. - 1. ed. España, Barcelona: Ediciones Paidós

Oficina de alto comisionado para la paz (S.f.) *Zonas veredales para la dejación de armas de las FARC*. Recuperado de:

<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Documents/Zonas-de-ubicacion.pdf>

Pataquiva, G. (2009) Las FARC, su origen y evolución. *UNISCI Discussion Papers*. (19), 154-185. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/28644>

Pino, J. (enero - junio 2014). Las FARC-EP: de movimiento social a grupo armado. *Katharsis*, (17), 147-157. Recuperado de: <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis/article/view/685/991>.

Saumeth, E. (S.f.) *Historia de la guerrilla en Colombia*. Juiz de Fora, Brasil: Universidad Federal de Juiz de Fora. Recuperado de <http://www.ecsbdefesa.com.br/defesa/fts/HGC.pdf>.

Toro, B. (1994) *La revolución o los hijos. Mujeres y guerrilla EPL, M.19, Quintin Lame, PRT*. (Tesis de pregrado). Universidad de los Andes, Santa Fé de Bogotá.

Villellas, María (2010) *La participación de las mujeres en los procesos de paz. Las otras mesas*. España, Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau.

Viveros, M. (Ed.) (2004) *El concepto de género y sus avatares: Interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Wagner, W. y Hayes, N. (2011) El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales. Ed: Fátima Flores Palacios. México: Anthropos.